EL MUNDO DE LA BI

ANTONIO GONZALEZ LAMADRID

Cursos Bíblicos / A DISTANCIA

CURSOS BIBLICOS
A DISTANCIA

EL MUNDO DE LA BIBLIA

Antonio González Lamadrid

[C] PPC. Edicabi.
Editorial PPC. 1971.
Acebo, 54.—Madrid-16.—Teléfono 259 23 00.
Nihil obstat: Dr. Lamberto de Echeverría. Censor.
Imprimatur: Constancio Palomo. Vicario General.
Salamanca, 4 de diciembre de 1971.
Printed in Spain. Impreso en España.
Depósito legal: M. 31.584 - 1971.
Impreso en Marsiega, S. A.—Acebo, 54.—Madrid-16.

CONTENIDO

Págs.

Introducción 9

MARCO GEOGRÁFICO: LA TIERRA DE LA BIBLIA

1. El «Creciente Fértil» 13
2. Palestina 14
3. Geografía político-histórica 24

EL ORIENTE ANTIGUO COMO MARCO HISTÓRICO, CULTURAL Y RELIGIOSO DEL ANTIGUO TESTAMENTO (*Los pueblos y literaturas orientales antiguos*).

1. Los sumerios y acadios 32
2. Asiria 39
3. Babilonia 44
4. Los hurritas 55
5. Los hititas 57
6. Los arameos 59
7. Los fenicios 61
8. Egipto 64
9. Persia 71

MARCO HISTÓRICO, CULTURAL Y RELIGIOSO DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Marco histórico 77
2. Marco cultural y religioso 81

Las grandes etapas de la historia de Israel

1. Protohistoria 91
2. Período patriarcal 94
3. Exodo y conquista de la tierra 95
4. Los jueces 96
5. La Monarquía 97
6. El exilio 99
7. Nacimiento del «judaísmo» 100

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Enciclopedia de la Biblia. Barcelona, 1963.

Es una obra en seis volúmenes. Es la obra más complet: terias bíblicas y para-bíblicas poseemos actualmente en « de temas arqueológicos, históricos, literarios, teológicos, tad mayor es que es una obra cara. La distribuye: Edit seo de Gracia, 24. Barcelona.

Diccionario de la Biblia Barcelona, 1963.

Obra similar a la anterior, pero mucho más breve y re trata de un solo volumen. Está editada por Herder, de

JAMES B. PRITCHARD, *La Sabiduría del Antiguo Oriente.* ga. Barcelona, 1966.

En esta obra se hallan traducidos al castellano algunos les textos de las literaturas antiguas: textos egipcios, ac: hititas, ugaríticos y arameos. Se trata siempre de text alguna relación con la Biblia.

ARMANDO ROLLA, *La Biblia ante los últimos descubrimi* Rialp. Madrid, 1962.

Es una buena historia de las expediciones arqueológicas te durante los últimos años y subraya perfectamente : que dicen relación y aclaran los libros y los textos bíbl

ɪ, *Historia de Israel.* Editorial Miracle. Barcelona, 1945-47.

Historia de Israel. Ediciones Garriga. Barcelona, 1966.

La historia de Israel. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1966.

ı las tres principales historias de Israel que existen en caste- primera está un poco más anticuada, pero es de lectura fácil ima por la gran calidad de su estilo literario. Las dos últimas críticas, la de Noth más radical y la de Bright más conservadora.

BERG, *Panorama del mundo bíblico.* Ediciones Guadarrama. Ma- 56.

ɔbra breve, sencilla y práctica.

INTRODUCCION

El que la Biblia sea un libro divino no quiere decir que haya sido dictado a los hombres directamente por Dios ni que haya caído del cielo como una especie de aerolito. La Biblia es al mismo tiempo obra de los hombres y como toda obra humana está enraizada en el tiempo y en el espacio. Quiere esto decir que los libros sagrados acusan fuertemente las influencias del medio ambiente geográfico, histórico, cultural, literario y religioso que los vio nacer. De ahí la importancia que tiene el conocimiento del perimundo de la Biblia para poderla leer a la luz que éste proyecta sobre ella.

El movimiento bíblico actual se debe en gran parte al mejor conocimiento que tenemos del mundo de la Biblia, gracias a los recientes descubrimientos arqueológicos. Hasta hace unos ciento cincuenta años la Biblia se presentaba como un libro solitario, algo así como un monolito perdido en medio de un desierto. Con el siglo XIX, sin embargo, empiezan las expediciones arqueológicas al Medio Oriente y gracias a ellas han vuelto a la vida las civilizaciones contemporáneas de la historia bíblica, con sus ciudades, sus monumentos y buena parte de sus literaturas. Todo este material ha permitido reconstruir el medio ambiente en que poder encuadrar los libros sagrados.

I

MARCO GEOGRAFICO
LA TIERRA DE LA BIBLIA

La Biblia es fundamentalmente una historia; el A. T. es la historia del pueblo de Israel; el N. T. es la historia de Jesús de Nazaret y de la Iglesia naciente. Como toda gesta histórica, la bíblica está encuadrada en un marco geográfico, que necesita tener presente el lector del texto sagrado, para poder localizar en el espacio las naciones, las ciudades, los montes, los valles y los ríos que desfilan por las páginas de los libros bíblicos. Más aún, sabemos que la geografía imprime su huella en los escritores, y no sólo de una manera superficial, en cuanto de ella toman la imaginería que adorna su expresión literaria, sino que determina incluso el modo de ser y las actitudes espirituales de los pueblos. (Véase, por ejemplo: Dt 11, 10-17.)

1. El «Creciente Fértil»

Aunque la gesta bíblica, en sus dos fases vetero y neotestamentaria, se desarrolla fundamentalmente en Palestina, y aquí han visto también la luz la casi totalidad de los libros sagrados, sin embargo la tierra de la Biblia comprende de alguna manera todo el Medio Oriente. Y esto, no sólo porque el Medio Oriente es el marco histórico, cultural y religioso, en el que se encuadra la literatura bíblica, sino también porque sus protagonistas desbordan, en ocasiones, las fronteras palestinenses. En el A. T., por ejemplo, el punto de partida de la historia patriarcal está en Mesopotamia, y una buena parte de la

historia de sus sucesores se desarrolla en Egipto. En el N. T., la Iglesia naciente desborda en seguida las fronteras del mundo judío para extenderse por Siria, Asia Menor, Roma y hasta los confines de Occidente.

Prescindiendo de los viajes de San Pablo hacia Occidente, el resto de la geografía bíblica coincide con el llamado *Creciente Fértil*. Este nombre se basa en el hecho siguiente: si trazamos una línea curva que una entre sí las tierras cultivables de Egipto con las del golfo Pérsico, pasando por la parte superior a través del Mediterráneo, Palestina, Siria, parte de Anatolia y Mesopotamia, y otra, inferior a ella, fuese por los bordes del desierto de Arabia, entre los dos puntos indicados tendríamos una media luna en la forma que presenta en su fase creciente: de ahí «Creciente Fértil».

En términos generales, la tierra de la Biblia se identifica con el llamado Próximo o Medio Oriente, que corresponde a la zona geográfica comprendida entre los cinco mares siguientes: Mediterráneo, Negro, Caspio, golfo Pérsico, Rojo.

2. Palestina

a) *Situación general.*

Palestina está en el punto de confluencia de tres continentes: Asia, Africa y Europa. Entre Egipto y Mesopotamia. Entre el Eufrates y el Nilo. Entre las dos culturas más antiguas. Teniendo el Mediterráneo por un lado y el gran desierto siro-arábigo por otro, Palestina viene a ser como el puente de unión entre Asia y Africa. Por Palestina cruzaban hacia Asia los ejércitos de los faraones, y el mismo camino recorrían los carros asirios en su avance hacia Africa.

Esta situación geográfica determina, en parte, su vocación histórica. En efecto, Palestina ha actuado a lo largo de la historia como puente de unión entre Oriente y Oc-

cidente, tanto en el terreno comercial como en el cultural: a través de los puertos de la costa fenicio-palestinense llegaban a Occidente los productos del lejano Oriente, y estos pueblos han actuado asimismo como transmisores de cultura. Pero ha sido, sobre todo en lo religioso, donde Palestina ha realizado su vocación de mediadora: Palestina y el pueblo de Israel fueron elegidos por Dios para ser mediadores entre él y los demás pueblos de la tierra; Palestina fue, finalmente, el escenario de la Encarnación y de la Redención, llevadas a cabo por el gran Mediador.

b) *Límites y extensión.*

La fórmula clásica de la Biblia para designar los límites norte y sur de la Tierra Prometida es: «Desde Dan hasta Berseba» (Jue 20, 1; 1 Sam 3, 20; 2 Sam 3, 10). En otros pasajes se le concede mayor extensión: «Desde el torrente de Egipto (wadi el-Aris) hasta el río Eufrates» (Gen 15, 18; Jos 1, 4); «Desde el torrente de Egipto hasta la entrada de Jamat» (Nu 34, 1-12). Estos últimos límites son más bien ideales y solamente en tiempos de David y Salomón se acercaron a la realidad.

Palestina forma una misma unidad geográfica con el Líbano y la península sinaítica, por eso es difícil hablar de límites naturales propiamente dichos. Si quisiéramos delimitar la Tierra Prometida de alguna manera, diríamos que el límite septentrional está formado por la línea horizontal que, partiendo desde la desembocadura del río *Litani,* va a terminar entre *Damasco* y *Haurán.* Por el Oriente, la línea divisoria va desde los montes *Haurán* a *wadi el-Hesa.* Por el Sur, desde *wadi el-Hesa* hasta el *torrente de Egipto.* Finalmente, el *Mediterráneo* forma su límite occidental.

La superficie total de Palestina es de 25.124 Km^2, de los cuales 15.643 corresponden a Cisjordania y 9.481 a Transjordania. Puede ayudarnos a comprender la relativa pequeñez de Palestina el saber que la provincia de Bada-

joz, con sus 21.647 Km², es poco menor que la Tierra Prometida; y que Bélgica, con sus 29.459 Km², es mayor que Palestina. Pueden ser significativas también las siguientes distancias:

Desde Dan a Berseba en línea recta: 240 kilómetros (la distancia Palencia-Madrid); de Jerusalén a Nazaret, por carretera: 140 km. (línea recta: 110 km.); de Jerusalén a Jafa, por carretera: 63 km.; de Jerusalén a Jericó, por carretera: 38 km.; de Jerusalén a Belén, por carretera: 9 km.; de Jerusalén a Siquem, por carretera: 66 km.; de Jerusalén a Damasco, por carretera: 310 kilómetros; de Jerusalén a Hebrón, por carretera: 37 km.; de Jerusalén a Berseba, por carretera: 87 km.; de Jerusalén a Ammán, por carretera: 112 km.; de Jerusalén a Tiberíades, por carretera: 173 km.

c) *Cuatro unidades geográficas.*

La franja palestinense está constituida por cuatro unidades geográficas que recorren el país de Norte a Sur: *a*), la costa mediterránea; *b*), el yugo montañoso central; *c*), valle del Jordán; *d*), la meseta transjordánica.

a. Costa mediterránea.

Al caer hacia el Mediterráneo, Palestina forma una estrecha llanura costera, que está dividida en dos partes desiguales por el monte Carmelo. La *parte norte,* que se extiende desde *Ras en-Naqura* hasta el *Carmelo,* es muy estrecha. Sus habitantes están lanzados al mar por los macizos del yugo montañoso que llega con sus faldas casi al agua. Solamente en las inmediaciones del Carmelo llega a internarse unos 15 kilómetros en el interior, formando la *llanura de Acre* (aquí está el famoso puerto del tiempo de los Cruzados: *S. Juan de Acre*). En esta

parte norte las ciudades más importantes son: *Tiro* y *Sidón,* que pertenecieron a Fenicia; *Ras en-Naqura* (límite actual entre Israel y Líbano); *Nahariya* (fundada en 1934 por prófugos alemanes y uno de los principales centros de veraneo del nuevo Estado de Israel); *S. Juan de Acre, Jaifa* (el principal puerto de Israel y centro industrial). La *parte sur,* que se extiende desde el *Carmelo* hasta *wadi el-Aris,* es más ancha que la anterior, sobre todo a partir de Cesarea. Esta parte sur da lugar a tres secciones o llanuras sucesivas: *llanura de Atlit* o de *Dor, llanura de Sarón* y *llanura filistea.* Las ciudades más importantes de Norte a Sur son: *Dor, Cesarea, Tel-Aviv, Jafa, Ramle, Lidda,* y las cinco ciudades filisteas (*Ascalón, Acarón, Gaza, Azoto* y *Gat*).

Antes de pasar a la segunda unidad geográfica quiero aludir, aunque sólo sea brevemente, a la región que recibe en la Biblia el nombre de *Sefela* (Dt 1, 7; Jos 9, 1; etcétera, etc.). Se refiere a esa región media que queda entre la costa mediterránea y el yugo montañoso central. Ni es llanura propiamente dicha ni tampoco abierta montaña; es esa especie de penumbra topográfica que forma el final de la llanura y el comienzo de la montaña. Por la Sefela suben desde la llanura al corazón de la montaña de Judea tres valles muy famosos en la historia de las guerras antiguas y modernas: el *valle de Ayalón* (Jos 10; 1 Sam 14, 31; 2 Sam 5, 25; Flavio Josefo, BJ II, xix, 5; tiempo de los Cruzados; guerra árabe-judía del año 1948), *valle de Sora* o *de Sansón* (Jue 13), *valle del Terebinto* (1 Sam 17).

b. Yugo montañoso central.

El yugo montañoso que cruza Palestina de Norte a Sur, tiene su origen en los montes Amanus de Turquía, que se prolongan por el Líbano, cruzan Palestina y van a perderse en la península sinaítica. A su paso por Palestina, el yugo montañoso se halla dividido en dos secciones

por la célebre *llanura de Meguiddo* o el *Esdrelón,* que cruza Palestina en sentido oblicuo, desde el Mediterráneo con dirección al Jordán. La sección norte recibe el nombre de *montes de Galilea,* y la sección sur, subdividida a su vez en dos unidades, recibe los nombres de *montañas de Samaria* y *montes de Judá.*

La región de *Galilea* se divide en *alta* y *baja Galilea.* En la alta Galilea se halla el monte más alto de toda Palestina, el *Yermac,* con 1.208 metros. Mientras la alta *Galilea* tiene una altitud media de 600 metros y está constituida por un conjunto intrincado de montes y valles, en la baja Galilea los valles se ensanchan hasta formar llanuras y los montes no rebasan la categoría de colinas, inferiores siempre a los 600 metros. Entre éstas tienen interés especial las que rodean la ciudad de *Nazaret* (573 metros) y el *monte Tabor* (588 m.).

La *llanura del Esdrelón* corta diagonalmente el yugo montañoso, o mejor dicho, le obliga a desviarse hacia el Mediterráneo a lo largo del *monte Carmelo.* Tiene la forma de un triángulo, cuya base, con una extensión aproximada de 25 a 30 kilómetros, va desde el *monte Tabor* a *Yenin;* los otros dos lados, con 25 y 30 kilómetros, respectivamente, van a confluir al pie del monte Carmelo. La llanura del Esdrelón es una de las regiones más ricas y fértiles de toda Palestina. Está bañada por el río *Quisón,* que cruza la llanura con dirección al Mediterráneo. La llanura del Esdrelón se comunica con la *llanura de Beisán,* en el valle del Jordán, a través del *valle de Jezrael,* a lo largo del cual corre el riachuelo que nace en *Ain Jarod,* al pie de los montes *Gelboe* (Jue 7, 1 ss.).

Interrumpido por la llanura del Esdrelón, el yugo montañoso vuelve a aparecer en las *montañas de Samaria.* De Norte a Sur encontramos aquí los siguientes nombres: *monte Carmelo, montes Gélboe, montaña de Samaria, montaña de Efraim,* y *meseta de Benjamín.* La montaña de Samaria propiamente tal tiene su punto culminante en los montes *Garizim* (881 m.) y *Ebal* (950 m).

Entre Jerusalén y Berseba, sobre una extensión apro-

ximada de 70 kilómetros de largo, por 20 de ancho, se extienden los *montes de Judá.* Forman un bloque más uniforme y compacto que los montes de Efraim, y su altitud media es también superior. En varios de sus puntos sobrepasan los 1.000 metros. La montaña de Judá, que a pesar de sus altibajos, viene a ser una verdadera meseta, se eleva sobre los profundos valles que la rodean como una especie de fortaleza natural. Estas circunstancias geográficas favorecían el carácter conservador y el espíritu tradicionalista del reino de Judá. Judá era siempre el último baluarte que conquistaban los invasores. En las crisis religiosas y morales, Judá era también la que oponía mayor resistencia. Cuando se trataba de restaurar las antiguas tradiciones y la vida religiosa del pueblo, por ejemplo, a la vuelta del destierro, Judá tenía siempre reservas inagotables. Judá dio al pueblo elegido sus mejores reyes y profetas.

Las ciudades más importantes del Antiguo y Nuevo Testamento se hallan situadas a lo largo del yugo montañoso. Ello puede deberse a que fue la parte donde los israelitas encontraron menos resistencia cuando entraron en Palestina, por ser la más pobre y la menos poblada, y se establecieron allí. De Norte a Sur son las siguientes: *Nazaret, Jezrael, Meguiddo, Tanac, Siquem, Samaria, Silo, Betel, Mispa, Gabaón, Betorón, Gueba, Emaús, Jerusalén, Belén, Hebrón, Berseba.*

c. Valle del Jordán.

El valle del Jordán forma parte de la gran depresión que tiene su punto de arranque en Turquía y se prolonga a través de Palestina y el mar Rojo hasta el continente africano. A su paso por Palestina alcanza la máxima profundidad: 260 metros en el lago de Tiberiades y 792 metros en el mar Muerto, siempre bajo el nivel del mar. El valle del Jordán constituye la depresión más baja de toda la Tierra, y significa uno de los fenómenos geológicos más típicos y característicos de Palestina.

De Norte a Sur las ciudades bíblicas importantes son: *Dan, Jazor, Betsaida, Cafarnaum, Corozaim, monte de las Bienaventuranzas, Tabga, Magdala, Tiberiades, Beisán, Jericó.*

d. Meseta transjordánica.

Después de la depresión del Jordán, el relieve se eleva de nuevo a una altitud de 600 a 800 metros, formando la llamada *meseta* o *plataforma transjordánica,* que se pierde por el Este en el gran desierto siro-arábigo. Esta meseta está cortada horizontalmente por cuatro grandes valles que la recorren de Este a Oeste, a lo largo de los cuales corren cuatro ríos que llevan sus aguas al Jordán: son el *Yarmuk,* el *Yaboq,* el *Arnón* y el *Hesa.* Entre las distintas alturas que se destacan del nivel medio merece citarse por su interés bíblico el *monte Nebo.*

Entre las ciudades importantes se cuentan: *Damasco,* capital del reino arameo sirio; *Gerasa,* una de las ciudades de la *Decápolis,* famosa porque conserva a través de los siglos valiosos monumentos del período romano-bizantino; *Ammán,* capital de los Ammonitas y actual capital del reino Jashemita de Jordania; *Dibán,* capital de los Moabitas; *Madaba,* donde se conserva el mapa más antiguo de Palestina: sirve de ornamentación en forma de mosaico en una antigua iglesia bizantina.

d) *Hidrografía.*

La red hidrográfica de Palestina es sumamente pobre. Desde el punto de vista bíblico son importantes el *Jordán,* con sus *afluentes* y los *lagos* que forma a su paso. Tres son las fuentes principales del Jordán: Banias (en Cesarea de Filipo), Jasbani y Ledán. Las dos primeras, una en Siria y otra en Líbano, nacen en las faldas del Hermón; la tercera, la más abundante, se halla junto a la

ciudad bíblica de Dan. Otros varios manantiales secundarios confluyen en el Jordán, especialmente a la altura del lago *Hule* o *Merom;* este lago, célebre en los días de la conquista (Jos 11), ha sido canalizado y convertido en tierra de cultivo por el nuevo Estado de Israel. Después de 16 kilómetros de recorrido a partir de Hule, que suponen un descenso de 260 metros de altitud, el Jordán se precipita en el *lago de Tiberiades,* llamado también de *Genesaret* o *mar de Galilea.* Tiene 21 kilómetros de largo por 12 kilómetros de ancho; su máxima profundidad es de 48 metros. A partir de Tiberiades, el Jordán corre por el fondo de un estrecho valle que recibe el nombre de *Gor.* Después de 104 kilómetros de recorrido en línea recta, traducidos en la realidad en varios kilómetros más, debido a los interminables meandros, el Jordán desemboca en el *mar Muerto,* que tiene 80 kilómetros de largo por 16 de ancho, y está casi dividido en dos por una lengua de tierra que recibe el nombre de *Lisán* (lengua). Por la parte izquierda, el Jordán y el mar Muerto reciben los siguientes afluentes: el *Yarmuk,* que señala actualmente la frontera entre Siria y Jordania; el *Yaboq* (wadi Zarqa), que nace en las inmediaciones de Ammán; el *Arnón* (wadi Muyib), y el *Hesa.* Estos dos últimos desembocan directamente en el mar Muerto. Por la derecha, el Jordán recibe afluentes insignificantes; podemos citar el *Jarod* y el *Fara.*

Entre los múltiples riachuelos que descienden de la vertiente occidental del yugo montañoso central y *desembocan en el Mediterráneo* merecen citarse: el *Litani,* que forma durante varios kilómetros el límite natural entre Líbano y Palestina; el *Quisón,* que corre por el fondo de la llanura del Esdrelón y desemboca en el Mediterráneo un poco al norte de Jaifa; el *Yarkón,* que desemboca al norte de Tel-Aviv.

Además de los mencionados, existen otros muchos regatos y torrentes de menor importancia. Existen, asimismo, numerosas fuentes que dan lugar a oasis locales. Con todo, Palestina es una región sumamente seca: la es-

casez de agua es una de sus características más peculiares. A lo largo de la Historia sus habitantes han suplido esta deficiencia con una extensísima red de cisternas excavadas en el subsuelo rocoso, que sirven para almacenar en ellas el agua de las copiosas lluvias invernales.

e) *Clima.*

El clima de Palestina, que de suyo es subtropical, se ve profundamente afectado por la influencia del Mediterráneo y de los desiertos que la rodean por el Sur y el Este. La sequía y el calor son más intensos en las zonas próximas a los desiertos. Por el contrario, las lluvias son más abundantes y el calor menos fuerte en la franja costera. La mayor o menor altitud es otro de los factores que determinan el clima. El valle del Jordán, por ejemplo, que corre en casi su totalidad bajo el nivel del mar, es el menos favorecido por las precipitaciones atmosféricas. Los inviernos son benignos, pero los veranos son muy calurosos, especialmente en los alrededores del lago de Tiberiades y del mar Muerto.

Palestina conoce solamente dos estaciones: la estación seca o el verano y la estación de las lluvias o el invierno (Lev 26, 4; Dt 11, 14; Esd 10, 9.13, etc.), El paso o transición entre ambas estaciones está determinado por lo que la Biblia llama: «lluvias tempranas» y «lluvias tardías» (Jer 5, 24). Las primeras suelen caer en octubre y las segundas en abril. Entre esas dos fechas se extiende la estación del verano, durante la cual no cae ni una sola gota de agua (cf. 2 Sam 21, 10). Son, sin embargo, intensos los rocíos, que casi todas las noches refrescan la atmósfera y hacen posible la vida de las personas, la de los animales y la de las plantas. Durante el invierno las lluvias son frecuentes e intensas.

El hecho de quedar reducidas las lluvias a los meses de invierno no debe confundirse con un índice bajo de pluviosidad. De hecho, algunas regiones de Palestina re-

gistran índices superiores a los de las zonas más húmedas de Europa. El monte Líbano, por ejemplo, llega a los 2.000 mm. anuales; la alta Galilea a los 1.000 mm., cifra que alcanzan en Europa solamente las montañas y las zonas marítimas; el yugo central y las montañas de Transjordania, con sus 700 mm., sobrepasan los 615 mm. de Londres. Jerusalén se acerca a los 575 mm. de París. La mitad Sur de la costa mediterránea, la Galilea oriental y la meseta transjordánica oscilan entre los 400 mm. a que apenas llega Madrid. Las zonas desérticas andan por los 100 mm.

f) *Flora y fauna.*

Con la invasión árabe, primero, y luego con la ocupación turca, los bosques palestinenses recibieron un rudo golpe. Quedan restos de la antigua vegetación en el Líbano, en Transjordania central, en la alta Galilea y en el monte Carmelo. En general, la vegetación palestinense se caracteriza por la presencia de árboles de hoja perenne, pues el invierno es precisamente la estación de vida vegetal más intensa. Abundan las diversas especies de pinos, entre los que son famosos los cedros del Líbano. En el Carmelo, alta Galilea y Transjordania predominan las encinas, acompañadas de mata baja, jara y lentisco. Otras especies más frecuentes, sobre todo en los parques y jardines de las ciudades, son el terebinto, tamarisco, sicómoro, eucalipto y palmeras. En la actualidad, especialmente en el nuevo Estado de Israel, se asiste a una intensa repoblación forestal.

Entre los árboles frutales figura el olivo, la vid, la higuera, el granado, el almendro, el plátano, el naranjo, etcétera. Entre los cereales destaca el trigo y la cebada. Entre las leguminosas, las habas y las lentejas. En la llanura del Esdrelón, en la costa mediterránea y en los alrededores de Jericó abundan las hortalizas.

La *fauna* de Palestina se ha ido empobreciendo a lo

largo de la historia, debido, en parte, a la desaparición progresiva de los bosques. En la Edad Media existía todavía, en las inmediaciones del Jordán, el león. En los montes de Transjordania y alta Galilea quedan todavía algunos ejemplares de una cierta especie de pantera que debió abundar mucho en tiempos pasados. En el desierto abundan las hienas y los chacales; el jabalí y las gacelas están extendidas por todo el país. En la alta Galilea y en el Líbano se da el lobo; el raposo es menos frecuente. El ciervo y el corzo desaparecieron a comienzos de siglo.

Entre las *aves* merece citarse el avestruz del desierto arábigo, la cigüeña, distintas especies de aves de rapiña, perdices, palomas, tórtolas, el cuervo y otras muchas especies de pájaros.

Entre los *reptiles* se contaba hasta finales del siglo pasado una especie de cocodrilos pequeños que vivían en las inmediaciones del Yaboq. Actualmente los más importantes son los lagartos y los camaleones. Aunque no sean de gran calidad, merecen citarse los *peces* que pueblan el lago de Tiberiades y el río Jordán. Los *animales domésticos* son los corrientes entre una población agrícola y ganadera.

3. Geografía político-histórica.

a) *Patriarcas.*

La geografía bíblica empieza en la baja Mesopotamia. Oriunda de *Ur,* la familia de Abraham se dirigió hacia Jarrán, en el alto Eufrates. Una parte del clan emigró hacia *Canaán,* pero sin perder el contacto con los que quedaron en *Aram Naharayim* o *Paddan Aram.* Abraham y sus gentes siguieron la ruta que descendía por el valle del *Yaboq,* la cual entraba por *Penuel* en el Jordán, y pasando junto a *Sucot* se dirigía a *Siquem,* en el centro del país. De aquí se desplazaron hacia el Sur y, pasando por *Betel,* llegaron hasta *Hebrón* y *Berseba,* capital del *Negueb,*

Cuando se dejaba sentir la escasez y el hambre, los nómadas solían refugiarse en el fértil *país del Nilo:* los relatos patriarcales hablan de uno de estos desplazamientos del clan abrahamítico (Gen 12 y ss.).

b) *En Egipto.*

Egipto no sólo es un don del Nilo (Herodoto), sino que puede decirse que Egipto es el Nilo mismo con sus riberas. Hasta la altura de El Cairo, estas riberas son estrechas y reciben el nombre de *alto Egipto.* A partir de El Cairo, el Nilo se abre en un abanico de 170 kilómetros de largo por 250 kilómetros de ancho cuando llega al Mediterráneo (*bajo Egipto*). Es el llamado delta del Nilo.

Partiendo del Sur, entre las ciudades más importantes tenemos: *Elefantina* (colonia judía del s. V a J. C.); *Asuán* (la 1.ª catarata del Nilo); *Tebas,* capital del alto Egipto; *Kenoboskion,* cerca de *Nag'Hammadi; Tell el-Amarna,* capital del faraón Akenaton. En el bajo Egipto están: *Menfis,* que era la capital (*Mof* en Os 9; *Nof* en *Is* 19, 13; Jer 2, 16; Ez 30, 13); *On* (*Heliópolis*), la patria del suegro de José (Gen 41, 45); entre Menfis y Heliópolis está la necrópolis en que se alzan las célebres pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos; en el ángulo noroeste del delta fue construida por Alejandro Magno *Alejandría,* en la que pronto se reunió una numerosa colonia judía, que produjo la tradición de los LXX; cerca de Alejandría fue descubierta en 1799 por los soldados de Napoleón la piedra de *Rosseta.* Merecen atención especial porque en su construcción fueron empleados, probablemente, los hebreos, las ciudades de *Pi-Ramsés* y *Tanis* (la *Soán* de Is 19, 11; Ez 30, 14; Sal 78, 12).

c) *El Exodo.*

La identificación de la ruta del Exodo resulta difícil e hipotética. Ex 13, 17-18 descarta la vía que seguía pa-

ralela a la costa mediterránea. El problema depende en buena parte de la identificación del *monte Sinaí*. Tradicionalmente se viene colocando en el sur de la península sinaítica. En esta hipótesis, los israelitas habrían ido bordeando la península cerca del mar Rojo hasta llegar a *Yebel Musa,* cuyo recuerdo perpetúa hasta nuestros días el célebre convento de *Santa Catalina*. Luego, por *Ezion-geber,* habrían llegado a *Cadesbarne,* donde permanecieron largos años. No faltan autores que colocan el Sinaí en la región de Cadesbarne. En esta hipótesis, los israelitas habrían seguido una ruta media entre la de la costa mediterránea y la ruta del Sur. A su paso por Transjordania, las tribus hebreas hubieron de cruzar con no pocas dificultades los dominios de *Edom, Moab, Ammón* y *Galaad*.

d) *Establecimiento en Canaán y federación de tribus.*

Desde el *monte Nebo,* Moisés pudo contemplar la tierra prometida, pero no le fue permitida la entrada en ella. La misión de conducir el pueblo hasta Canaán estaba reservada a Josué. Según está presentada por el libro que lleva su nombre, la conquista fue un verdadero paseo triunfal. Una vez que cruzó el Jordán y conquistó *Jericó,* el pueblo acaudillado por Josué se interna en el corazón del país, donde tiene lugar la toma de *Ai,* y luego toda la conquista se resuelve en dos grandes batallas: una al Sur, en *Gabaón,* en la que es derrotada una coalición de cinco reyes cananeos, y otra en el Norte, junto al *lago Merom,* en la que son derrotados los reyes cananeos septentrionales (Jos 1-11).

A continuación, el libro de Josué (cc. 13-22) describe la distribución de la tierra conquistada entre las *doce tribus*. Me ahorro el reseñar los límites y fronteras entre las tribus, porque no se conocen con precisión y porque sería recargar excesivamente de nombres geográficos estas notas. Lo más práctico y sencillo es contemplar la división

de las tribus sobre un mapa, de los que suelen traer las Biblias al final.

e) *Reino unido bajo David y Salomón.*

Después de reinar siete años y medio en Hebrón, David traslada su corte a *Jerusalén,* que se convierte en capital del reino y ciudad santa. David logra dominar casi todos los enclaves cananeos que todavía quedaban entre las tribus israelitas y ensancha considerablemente las fronteras de su reino a costa de los pueblos vecinos, los filisteos, los moabitas, los arameos de Damasco, los ammonitas, los amalecitas y los edomitas, que le quedan sometidos como reinos tributarios (2 Sam 8). Sobre la extensión alcanzada por el reino de David véase *2 Sam 24, 5-9.*

Con el fin de agilizar la administración, centralizar el gobierno y cobrar más ordenadamente los tributos reales, Salomón dividió el reino heredado de su padre en doce distritos, provincias o departamentos, que no coincidían exactamente con las doce tribus del período anterior. Al frente de cada una de estas provincias puso un gobernador (1 Re 4, 7-19).

f) *División del reino en dos a la muerte de Salomón.*

La división entre Norte y Sur estuvo siempre latente entre las tribus israelitas. La unificación durante los reinados de David y Salomón fue un paréntesis glorioso, conseguido por el genio político de David. Durante el reinado de su hijo, Salomón, la división volvió a aflorar y a raíz de su muerte se produjo abiertamente la escisión (1 Re 12).

El reino del Sur quedó constituido prácticamente por la sola tribu de Judá, pues la de Simeón había sido asimilada por Judá. La capital siguió siendo, naturalmente, Jerusalén. Las diez tribus del Norte proclamaron rey a Jeroboam, hijo de Salomón, y la capital se estableció definiti-

vamente en *Samaria,* después de haber pasado por Siquem, Penuel (?) y Tirsa. Se erigieron dos santuarios cismáticos en *Betel* y *Dan.*

g) *Judá, provincia de la 5.ª satrapía persa.*

De las 20 satrapías en que Darío I dividió su imperio, la quinta comprendía los territorios que estaban entre el Eufrates y el Mediterráneo. Al frente de ella estaba un sátrapa que residía en Damasco. Esta satrapía se subdividía luego en varias provincias, al frente de las cuales había gobernadores, subordinados al sátrapa. Entre estas provincias se cuentan Samaria, Ammón, Arabia, Azoto y en el centro de todas la de Judá.

h) *Bajo la dominación griega.*

Dominada primero por los Tolomeos y luego por los Seléucidas, Palestina se heleniza y muchas de sus ciudades toman nombres griegos, por ejemplo, Acco recibe el nombre de *Ptolemaida;* Beisán, el de *Escitópolis;* Ammán, el de *Filadelfia,* etc., etc. Los griegos crean también ciudades nuevas. Estos datos ayudarán a comprender la organización de «la Decápolis», una federación de ciudades helénicas o helenizadas, distantes entre sí y dependientes directamente de la autoridad romana. En un principio eran diez; de ahí el nombre de *Decápolis;* posteriormente llegaron a catorce y quizá más.

i) *Bajo la dominación romana.*

Al hablar de la dominación romana en el capítulo dedicado al «Marco histórico del N. T.» (pp. 70-72), se describen las sucesivas divisiones políticas y administrativas por las que pasó Palestina durante dicho período. El lector puede verlo allí.

II

EL ORIENTE ANTIGUO COMO MARCO HISTORICO, CULTURAL Y RELIGIOSO DEL ANTIGUO TESTAMENTO (Los pueblos y literaturas orientales antiguos)

Dada su situación estratégica en la configuración geográfica del Medio Oriente, Palestina fue siempre uno de los puntos claves que trataban de controlar las grandes potencias que aspiraban a ejercer su hegemonía sobre todo el Fértil Creciente: unas veces serían los egipcios, y otras los asirios, los hititas, los babilonios o los persas. Esto hace que la historia del pueblo de la Biblia no sea una historia aislada, sino que esté muy entremezclada con la de los pueblos vecinos y forme parte de la trama histórica de todo el Medio Oriente. De ahí la necesidad de tener presente todo el marco medio-oriental a la hora de leer la historia de Israel o historia bíblica.

La casi totalidad de los libros veterotestamentarios han sido compuestos en Palestina. Algunos, sin embargo, han sido escritos o traducidos en Egipto y, sobre todo, en Mesopotamia. Incluso los que han nacido en Palestina acusan la influencia de las culturas y literaturas vecinas. Palestina era una especie de puente, sobre el que pasaba la famosa *via maris* que unía Mesopotamia y Egipto. A través de ella cruzaban los ejércitos y las caravanas que hacían llegar los productos del próximo o lejano Oriente a los puertos del Mediterráneo. Naturalmente, al lado de las armas y las mercancías iban también las ideas, las letras y las artes, la cultura, en una palabra. Este hecho explica, en parte, el conocimiento que se tenía en Palestina de las culturas vecinas, según se deja traslucir a través de los libros de la Biblia. Otro de los factores que contribuyeron a crear una intercomunicación cultural en-

tre todos los pueblos del Medio Oriente, fue la universalidad que alcanzaron durante largos períodos de su historia las lenguas acádica y aramea. Según demuestran los recientes descubrimientos del Tell el-Amarna, en Egipto durante los reinados de Amenofis III y su hijo, Amenofis IV (1408-1354), se escribía y se leía acádico, ya que dichos faraones utilizaron esta lengua para comunicarse por correspondencia con los reyes de Babilonia, Asiria, reino de Mitani e hititas, y con más de 30 pequeños reinos vasallos en las áreas de Siria, Fenicia y Palestina. Respecto de la difusión alcanzada por al arameo es bien significativo el episodio que recoge el *2 Re 18, 26*. Estos y otros factores más crearon entre los pueblos del Fértil Creciente una especie de patrimonio cultural común. Dentro de este marco general se encuadra también la Biblia. Cierto, el pueblo de la Biblia estaba muy condicionado en todos los aspectos de la vida por su fe monoteista, que le distinguía de todos los demás, y al hacer suyos algunos de los temas o formas literarias de ese acervo cultural común, los pasaba naturalmente por el crisol de su fe yavista. En todo caso, conviene subrayar que al lado de esos denominadores comunes, que forman un fondo cultural homogéneo para todo el Medio Oriente, existen fuertes diferencias autóctonas en cada pueblo. Concretamente, en Israel esas diferencias son evidentes y el «panbabilonismo», que pretendía ver influencias de las culturas vecinas, especialmente de Babilonia, en cada una de las páginas de la Biblia, es ya una teoría pasada de moda.

I. Los sumerios y acadios.

1. *Historia.*

La civilización sumeria es un descubrimiento reciente. En los manuales de historia de la cultura de comienzos de siglo no figuraba todavía este nombre. Se trata, sin embargo, de una civilización importantísima tanto por su ri-

queza intrínseca, como por su antigüedad. Es la civilización más antigua actualmente conocida. Más antigua, incluso, que las civilizaciones del Nilo y del Indo.

A pesar de las naturales lagunas todavía subsistentes, se puede hablar ya de una historia bastante completa de Sumeria perfectamente enmarcada en el tiempo y en el espacio.

a) *Aparición de los sumerios.* Hacia el año 3500 antes de J. C. aparecen de improviso los sumerios en las inmediaciones del golfo pérsico. ¿Quiénes eran? ¿De dónde llegaron? Estas y otras preguntas en torno a los sumerios no han encontrado todavía una respuesta apodíctica. Algunos autores los consideran como los primeros y más antiguos pobladores del país. Parece más probable, sin embargo, que procedieran del Este, bien como invasores, bien como inmigrantes.

b) *Epoca de Uruk* (3500-2700 a. J. C.). Esta primera época de la historia sumeria ha sido bautizada por los arqueólogos como época de Uruk (el Erec de la Biblia). Durante los siete u ocho siglos de Uruk los sumerios crearon y maduraron, sobre el fondo de las culturas anteriores, la civilización sumeria, que tiene el mérito de ser la primera y la más antigua de todas. Hacia el final de esta época aparecen los primeros testimonios de la escritura, que con el tiempo se convertiría en cuneiforme. Los textos son todavía muy raros y difícilmente descifrables. De ahí que sea necesario recurrir a los monumentos arqueológicos para reconstruir la historia sumeria. Nos encontramos propiamente en la protohistoria.

c) *Epoca protodinástica* (2700-2300 a. J. C.). La verdadera historia de Sumeria empieza con la llamada época protodinástica entre los años 2700-2300, aproximadamente. Fundamentalmente, la cultura urbana sigue siendo la misma del período anterior. Con todo, hay factores que señalan un corte en la antigua historia de Sumeria. Por ejemplo, la presencia de la cerámica hallada por pri-

mera vez en Yemdet Nasr, que se caracteriza por la viveza de sus colores en rojo y negro. De ahí que a esta época se la conozca también con el nombre de *época de Yemdet Nasr.* Otros factores nuevos son el llamado adobe de «remito», de sección cuadrada, reducido de volumen y alargado, los sellos cilíndricos, etc.

Los textos son ya más abundantes e inteligibles, lo cual facilita la reconstrucción de la civilización sumeria, que alcanza en este período su pleno desarrollo. Sumeria se encuentra distribuida en pequeños estados urbanos, constituidos por una ciudad-capital y un área de territorio rural alrededor. La ciudad, rodeada de murallas, está centrada en el palacio real y en el templo, morada de la divinidad, de la que el rey es representante. Templo y palacio yacen al pie del zigurat o torre piramidal de pisos, en la que se realiza el encuentro del dios con los hombres. Entre las principales ciudades-estados de Sumeria se cuentan: Eridu, Ur, Larsa, Lagash, Umma, Nippur, Kis, etc. Entre todas destacan Uruk como centro primordial y Nippur como ciudad santa.

Este período se caracteriza por las rivalidades y luchas internas entre las diferentes ciudades-estados, que aspiran a la hegemonía y que tan pronto son vencedoras como vencidas. Hacia el final de la época protodinástica, el célebre Lugalzagisi, ex gobernador de Umma, logra una cierta unificación política de toda Sumeria.

d) *Los acadios* (2300-2100 a. J. C.). Pero no fueron los sumerios quienes consiguieron establecer el primer gran imperio mesopotámico, sino los semitas, procedentes del desierto siro-arábigo. Atraídos por la fertilidad de Mesopotamia y la prosperidad de las ciudades sumerias, estos beduinos nómadas se habían ido infiltrando desdes hacía mucho tiempo, en grupos más o menos numerosos, entre los sumerios e, incluso entre sus predecesores, en la parte baja de los ríos, y sobre todo en el Norte, en el país de Acad, que les dará el nombre. Hacia el año 2300 antes de J. C. uno de ellos, el Carlomagno mesopotámico,

llamado Sargón de Agadé o Sargón el Viejo, reunió bajo su cetro, no solamente toda Mesopotamia, incluida Sumeria, sino hasta Elam por el Este y una parte de Siria y de Anatolia por el Oeste. De este modo se inauguró un nuevo período en la historia sumeria, el período llamado de Acad o Agadé, que duraría más de dos siglos. El imperio acádico alcanza su momento de mayor esplendor con Naram-Sin, nieto de Sargón. De sus días datan los primeros indicios de la ciencia histórica exacta en forma de notas cronológicas: se trata de las llamadas fórmulas anuales de fechas, con las que se creó una cronología relativa: «Año en que Naram-Sin puso los cimientos del templo de Enlil en Nippur y del templo de Inanna en Zabalam». «Año en que Naram-Sin llevó la desembocadura del canal Eerinna a Nuppur.» Etc. Durante el imperio acádico Nippur pasa a ocupar el primer plano como centro religioso.

A partir de la muerte de Naram-Sin comienza la decadencia del imperio fundado por Sargón. Sobrevinieron luchas internas y disputas por el trono y este estado de cosas fue aprovechado por el pueblo bárbaro de los *guteos,* procedentes del Kurdistán, los cuales lograron invadir Sumeria y poner fin al imperio Acádico. Agadé-Acad, la capital, fue destruida, lo mismo que Uruk y Ur. Sobre Sumeria y Acadia se extiende un silencio mortal a lo largo de un siglo.

e) *Renacimiento sumerio* (2100-1720 a. J. C.). Un siglo después de la invasión de los guteos, o sea poco antes del año 2000, amaneció una nueva época para los sumerios, la última y más brillante de su historia. Es la llamada época de Ur III o tercera dinastía de Ur. Tambien se la llama época neosumeria o período del renacimiento sumerio. La civilización sumeria adquiere ahora su mayor extensión: desde Elam y Persia hasta Capadocia y Siria; desde el golfo Pérsico hasta Armenia. Las letras y ciencias sumerias conocen su siglo de oro: poetas, escritores y eruditos de todas clases se ponen a componer, escribir y difundir, a menudo a partir de tradiciones

orales muy antiguas, las grandes obras de la literatura sumeria. El fundador y artífice principal del renacimiento sumerio fue Ur-Nammu.

Nuevas oleadas de semitas, venidas del inagotable desierto siro-arábigo, pertenecientes ahora a los llamados *amorreos* o *cananeos,* se infiltran, poco a poco también, entre los sumerios de Ur III, poniendo fin a esta dinastía a comienzos del segundo milenio. Los que más tiempo sobrevivieron fueron los reinos meridionales de Isin y Larsa, fuertemente semitizados. Pero, al fin, también éstos fueron conquistados y absorbidos, viniendo a caer, hacia el año 1750 a. J. C., bajo el dominio del amorreo Hammurabi, creador del imperio semítico de Babilonia. Así termina la historia de Sumeria, que seguirá viva a través de su literatura.

2. *Literatura y religión.*

Los sumerios fueron, probablemente, quienes inventaron la escritura cuneiforme hacia finales del cuarto milenio a. J. C. Al principio se limitaron a reproducir en imagen las cosas y los objetos. Es la denominada escritura pictográfica. El sistema se fue perfeccionando poco a poco y pronto lograron traducir en signos no sólo los objetos, sino también los sonidos de la lengua hablada. Desde la segunda mitad del tercer milenio la escritura tenía ya en Sumeria la flexibilidad suficiente como para poder expresar sin dificultad obras literarias e históricas de gran envergadura. Estas primeras obras de la literatura sumeria son generalmente la puesta por escrito de poemas transmitidos hasta el momento por tradición oral. Como ya está dicho más arriba, el siglo de oro de la literatura sumeria coincide con los comienzos del segundo milenio. La mayor parte de las obras descubiertas a finales del siglo pasado en Nippur corresponden a este período.

Desde mediados del siglo pasado, sucesivas expediciones arqueológicas han venido desenterrando las principa-

les ciudades sumerias (Ur, Uruk, Lagash, Nippur, etc.), en las que han aparecido no solamente restos de murallas, palacios, templos, zigurats, casas, estatuas, etc., sino abundancia de tablillas y material escrito, gracias a todo lo cual la ciencia moderna ha vuelto a recuperar la lengua y la civilización sumerias. Solamente en Nippur (la actual Nuffer), ciudad santa y sede de una importante academia (edubba), han sido halladas en las sucesivas excavaciones llevadas a cabo por las Universidades de Pennsylvania y Chicago a partir de 1899, unas 40.000 tablillas. Los géneros literarios mejor representados son el sapiencial y el mitológico-épico. Encontramos proverbios compuestos sobre la ley del paralelismo sinonímico y antitético, lo mismo que los bíblicos.

Entre los poemas y textos que más o menos directamente proyectan alguna luz sobre la Biblia tenemos:

— Poema de *Enki y Ninhursag,* que puede aclarar algunos puntos de Gen 2-3 sobre el paraíso terrenal y la caída de nuestros primeros padres.

— El mito del diluvio de *Ziusudra,* el Noé sumérico, que testimonia la ascendencia sumeria del tema del diluvio.

— Poema de *Gilgamés de Uruk* y *Agga de Kis,* muy interesante para reconstruir la historia de Sumeria, y que demuestra asimismo el origen sumerio del mito de Gilgamés, que tanta fortuna habría de tener en las literaturas mesopotámicas posteriores.

— El descenso de *Inanna* al infierno.

— El mito de *Inanna,* que prefiere Enkimdu a Dumuzi.

— La aventura de *Gilgamés* en la tierra de la vida y de la muerte.

— El *Código de Lipit-Ishtar,* anterior en más de un siglo al famoso Código de Hammurabi.

— El *Código de Ur-Nammu,* el fundador de Ur III: se conserva el prólogo y siete artículos. Sin comparación, éste es el código más antiguo de todos los conocidos.

— El *Job sumerio.* Con este título me refiero a una serie de tablillas desenterradas en Nippur y pertenecientes a un poema que plantea ya el problema que constituirá siglos más tarde el tema del libro de Job.

— La *lista de reyes sumerios.* Merece notarse el paralelismo entre la lista de reyes sumerios prediluvianos y las generaciones que se extienden entre Adam y Noé, según Gen 5.

— La *Crónica de Sargón,* en la que el Carlomagno acádico describe sus orígenes en términos muy similares a los empleados por el Exodo cuando habla de Moisés:

Yo soy Sargón, el rey poderoso, el rey de Acadia...
Mi madre me concibió y me engendró en secreto;
me puso en una cesta de juncos y con pez selló la [tapa;
me echó al río, que no me sumergió.
El río me sostuvo y me llevó a Akki, el aguador;
éste me sacó cuando metió su cubo,
me crió como a su hijo,
me hizo su jardinero.
Siendo yo jardinero, la diosa Ishtar se enamoró [de mí.

— Los *cilindros de Gudea,* rey de Lagash. Entre los descubrimientos llevados a cabo por los excavadores franceses en Tello (la antigua Lagash) a partir de 1877, merecen atención especial los cilindros de Gudea, que aluden al sueño como medio normal por el que las instrucciones divinas eran comunicadas a los hombres (cf. 1 Sam 28, 6), y testimonian un fenómeno repetido en todas las religiones orientales, según el cual en el comienzo de los santuarios suele estar una teofanía o revelación divina (cf. 1 Re 3, 5; 9, 2-9); etc.

Vemos, pues, que un buen milenio antes de que los hebreos escribiesen su Biblia y los griegos su Iliada y su Odisea, los sumerios poseían ya una floreciente literatura, compuesta de mitos, epopeyas, himnos, lamentaciones,

proverbios, fábulas, etc. Las literaturas y culturas del Medio Oriente, incluida la bíblica, son deudoras a la civilización sumeria. En el orden religioso, en el mundo del derecho, en el aspecto socio-económico y político, en la concepción sobre los orígenes del mundo y del hombre, sobre la existencia humana, sobre la vida de ultratumba, etc., las ideas sumerias dejaron sentir su fuerte influencia en todo el antiguo Medio Oriente. Concretamente con relación a la Biblia, la literatura sumeria ofrece una serie significativa de paralelismos: las tradiciones sobre el paraíso y el diluvio; las aguas primordiales, la separación del cielo y la tierra, la arcilla con que fue amasada la criatura humana; las leyes morales y cívicas; la concepción sobre el seol; la experiencia y reflexiones sobre el dolor y el sufrimiento, etc., etc.

II. Asiria.

1. *Historia.*

La historia de Asiria suele dividirse en tres grandes períodos, que reciben los nombres de imperio antiguo, medio y nuevo. El que más interesa a nuestro propósito, por ser el que más contactos tiene con el Antiguo Testamento, es el último, que es, a su vez, el mejor conocido.

a) *Imperio Asirio antiguo.* Asiria entra en la Historia como potencia independiente a comienzos del segundo milenio. Las listas registran como primer rey a Irisum (1949-1901 a. J. C.). El imperio de Asiria durante el siglo XIX no es tanto político cuanto comercial, según lo prueban las llamadas «tablillas de Capadocia», encontradas recientemente en Kultepe, la antigua Kanis, que hablan de una red de colonias comerciales asirias extendidas hasta Anatolia.

Asiria pasa por un período de debilitamiento y de nuevo recupera su categoría imperial bajo Samsi-Adad I (1814-1782). Pero la hegemonía asiria se plegó pronto

ante el poderoso Hammurabi de Babilonia (1792-1750 antes de J. C.).

b) *Imperio asirio medio.* Derrotada primero por Hammurabi y dominada luego por los hurritas, Asiria pasa unos siglos eclipsada totalmente. Hacia mediados del siglo XIV recobra la independencia por obra de Asurubalit I (1365-1360), pero sus aspiraciones expansionistas se ven frenadas por Babilonia y, sobre todo, por los hititas, que son la gran potencia del momento en el Medio Oriente. Los dos momentos de mayor expansión asiria durante el imperio medio corresponden a los reinados de Tukulti-Ninurta I (1244-1208) y Teglatfalasar I (1115-1070). El primero extiende sus dominios hacia el noroeste con la victoria sobre Karkemis, y hacia el Sur con la conquista de Babilonia. El segundo recupera en Mesopotamia las posiciones perdidas por los sucesores de Tukulti-Ninurta; por el Norte lleva sus campañas hasta el lago Van, y por el Oeste llega hasta el Mediterráneo, del que toma posesión mediante un paseo simbólico en barca. Del tiempo de Teglatfalasar I data la compilación de las llamadas «Leyes asirias», desenterradas en Asur. Bajo la presión de distintas tribus, principalmente arameas, Asiria entra con los sucesores de Teglatfalasar en un período de decadencia.

c) *Imperio asirio nuevo.* Asiria se convierte en la primera potencia medio-oriental. Le va a estar sometida toda Mesopotamia, incluida Babilonia, y por el Oeste su hegemonía se hace sentir hasta Anatolia, Siria, Palestina e incluso Egipto, que sufre pasajeramente su dominio. Ante la imposibilidad de reseñar aquí detalladamente toda la apretada lista de acontecimientos que jalonan la historia del imperio asirio nuevo, me voy a limitar a enumerar casi telegráficamente aquellos que guardan alguna relación con el Antiguo Testamento:

— *Salmanasar III* (858-824 a. J. C.), uno de los más célebres conquistadores de la antigüedad, en sus su-

cesivas campañas hacia el Oeste somete y exige tributo de los pequeños reinos de Siria-Palestina, entre ellos de Israel: en la primera campaña (año 853) derrota en Qarqar al rey de Damasco y a sus aliados, entre los cuales estaba Ajab, de Israel; en la cuarta campaña (año 841) exige fuertes tributos de los reyezuelos de Cilicia, Siria y de Jehú de Israel.

— *Teglatfalasar III* (745-727 a. J. C.). La primera mitad del siglo VIII a. J. C. se caracteriza por un debilitamiento de Asiria, que aprovechan los pequeños reinos de Siria-Palestina para su propio crecimiento y desarrollo. Concretamente, los reinos de Israel y de Judá conocen unos decenios de gran prosperidad material bajo los reinados de Jeroboam II (783-743) y Ocías (781-740), respectivamente. Con la subida de Teglatfalasar III al trono se rehace el imperio asirio, que alcanza su máximo esplendor durante su reinado y el de sus sucesores, Salmanasar V, Sargón II y Senaquerib.

— *Salmanasar V* (727-722). Enterado Salamanasar de que los reyezuelos de Siria-Palestina, entre los que se cuenta el de Israel, quieren sacudirse el yugo asirio para inclinarse hacia Egipto, organiza una campaña que culminará con la *toma de Samaria* y deportación de una buena parte de sus habitantes, después de tres años de asedio (año 722). El reino de Judá supo conservar la neutralidad, lo cual le permitió sobrevivir siglo y medio más.

— *Sargón II* (721-705 a. J. C.). Es la figura cumbre del imperio asirio de todos los tiempos. Sofoca una insurrección en Siria-Palestina y deporta más de 27.000 habitantes de Samaria (año 720). Acaba con el reino de Urartu en el Norte (año 714) y después de sufrir una derrota estrepitosa (año 720), logra someter a Babilonia en el 710. A ninguno de los reyes asirios le conviene como a Sargón II el título de «Rey de la Totalidad». Sus dominios se extendían desde el golfo pérsico hasta Urartu, Capadocia, Cilicia y Chipre; y desde Elam y parte de Media hasta el Mediterráneo y el sur de Palestina, con derivaciones hacia Arabia.

— *Senaquerib* (704-681 a. J. C.). Dos centros reclaman su atención: por un lado, Babilonia, que, apoyada por Elam, trata de sacudirse el yugo asirio; por otro lado, los pequeños reinos de la franja siro-palestinense, sostenidos y empujados secretamente por Egipto contra Asiria. Con dirección a estos últimos organiza Senaquerib una campaña en la que, una vez sometidos Tiro y Sidón, se dirige hacia el reino de Judá. Ezequías, rey de Jerusalén, refuerza las murallas de Jerusalén, abre el canal que lleva su nombre, y espera la llegada de Senaquerib lleno de pavor. El rey de Asiria toma las plazas fuertes de Judá y pone asedio a la ciudad santa. Ezequías se declara vasallo y entrega como tributo una buena cantidad de dinero (2 Re 18-19; Is 36-37).

— *Asarjadón* (680-689 a. J. C.) concentra todos sus esfuerzos contra Egipto: ocupa Menfis y se incauta de un inmenso botín.

— *Asurbanipal* (668-627 a. J. C.). Organiza una expedición contra Egipto y llega hasta Tebas, que es destruida y saqueada.

— *Ruina de Asiria.* A partir de la muerte de Asurbanipal, Asiria se precipita hacia su ruina. En el 614 Ciáxares el medo, aliado de Babilonia, conquista la ciudad de Asur, y en el 612 cae Nínive. El príncipe Asurubalit huye hacia la región de Jarrán, último baluarte del imperio asirio, que sucumbirá finalmente en el 609 bajo la naciente potencia neobabilónica.

2. *Literatura y religión.*

Los asirios mostraron más competencia y afición por el comercio y por las armas que por la ciencia y la cultura. Con todo, su aportación literaria, especialmente durante el período neoasirio, es abundantísima. Solamente en Nínive, en la biblioteca de Asurbanipal, han sido recuperadas más de 20.000 tablillas cuneiformes de contenido histórico, mitológico, epistolar y jurídico. Entre los

textos mitológicos cabe destacar copias de los poemas *Enuma Elis* y *Gilgamés,* el *Mito de Adapa,* el *Mito de Anzu,* la *Leyenda de Etana,* el *Descenso de Istar a los infiernos,* etc. Interés especial tienen los monolitos, los obeliscos, las inscripciones y los bajorrelieves, que cubren miles de metros cuadrados sobre los amplios muros de los templos y palacios, porque en ellos se reseñan las campañas y expediciones de los monarcas asirios. Los de Sargón II descubiertos en Dur Sarrukin, la actual Jorsabad, describen la toma de Samaria:

> *Al principio de mi reinado, sitié y conquisté la ciudad de los samaritanos... Me llevé como prisioneros* 27.290 *habitantes y apresé* 50 *carros para mi ejército real... Reconstruí la ciudad, mejorando la anterior y establecí allí pobladores de otros países conquistados. Les puse por gobernador a uno de mis oficiales y les impuse tributos y tasas como a los asirios.*

Este texto confirma la descripción bíblica del asedio y caída de Samaria, con la pequeña diferencia que el *2 Re 18, 9-10* atribuye la toma de la ciudad a Salmanasar y no a Sargón. Los bajorrelieves del palacio de Senaquerib, en Nínive, reproducen la conquista de Laquis por el caudillo asirio en el año 701-700 a. J. C. El *prisma Taylor* y el del *Instituto Oriental de Chicago* confirman el asedio de Jerusalén en tiempos de Ezequías (2 Re 18-19; 2 Cro 32; Is 36-37):

> *En cuanto a Ezequías, rey de Judá, no se había sometido todavía a mi yugo. Sitié* 46 *de sus fortalezas rodeadas de murallas y también las pequeñas aldeas que les estaban próximas, en número incalculable, y me las apropié por medio de baluartes y trincheras, ataques de arietes, combates de infantes, minas y socavaciones... A él* (*Ezequías*) *lo encerré, como pájaro en jaula, en Jerusalén, su resi-*

dencia real. Frente a él alcé un muro y a todo el que saliera de las puertas de la ciudad le hice pagar su merecido. Le arrebaté las ciudades que había saqueado y se las entregué a Mitinti, rey de Azoto, a Padi, rey de Acarón, y a Sil-Bel, rey de Gaza, con lo que empequeñecí su territorio. Aumenté, sin embargo, el tributo y los impuestos que anualmente me tenía que entregar como homenaje a mi majestad, además del tributo ordinario. En cuanto a él, a Ezequías, lo trituró el resplandor de mi majestad...

El obelisco de Salmanasar III y los Anales de Teglatfalasar III, desenterrados en Nimrud, la antigua ciudad imperial asiria de Kalju, reproducen las escenas de Jehú y Menajem, reyes de Israel, que pagan tributo a los soberanos asirios.

III. Babilonia.

1. *Historia.*

a) *Primera dinastía babilónica* (1894-1595 a. J. C.).

Babilonia entra en la Historia a comienzos del segundo milenio de la mano de los *amorreos,* semitas occidentales recién llegados al país. El fundador de la primera dinastía babilónica es Sumu-Abum (1894-1881), pero su mejor representante es el gran Hammurabi (1792-1750), el auténtico creador del imperio babilónico antiguo. Puso fin a la tercera dinastía de Ur mediante la conquista de Isin y Larsa, últimos reductos del período neosumerio. Fueron cayendo sucesivamente bajo su dominio las importantes plazas de Esnuna, Mari y Asiria. Hammurabi ha pasado a la Historia como hombre de leyes debido al célebre Código que ha inmortalizado su nombre. Este hecho ha podido dejar en la penumbra

otros aspectos importantes de su personalidad como político, organizador y economista.

A partir de Samsuiluna (1749-1712), sucesor de Hammurabi, el imperio babilónico camina hacia su ruina.

b) *Los casitas* (1550-1150 a. J. C.).

Debilitada por el castigo que le infligieron los hititas por obra de su rey Mursil I (1620-1590), Babilonia cayó hacia mediados del siglo XVI en manos de los casitas, oriundos del Cáucaso y procedentes ahora de los montes Zagros. Los casitas dan a Babilonia varias decenas de reyes y dominan en ella durante unos cuatrocientos años, pero su influencia apenas desborda el ámbito provincial. Sin solera ni tradición propias, los casitas adoptaron la cultura babilónica.

c) *Imperio neobabilónico* (612-539) a. J. C.

Después de más de medio milenio de altibajos, en que sufre sucesivamente los asaltos y las dominaciones de los arameos y de los soberanos neoasirios, Babilonia se reincorpora y se afirma como primera potencia a raíz de la caída de Nínive (año 612). Protagonizan este resurgimiento de Babilonia los *caldeos*. Su primer rey, Nabopolasar (625-605), ayudado por los medos, conquista en el 609 la región de Jarran, donde se había refugiado el príncipe asirio Asurubalit después de la destrucción de Nínive. El coloso del imperio neobabilónico es Nabucodonosor (605-562). En el año 605 derrota en Karkemis al faraón Necao, que había venido en ayuda del agonizante imperio asirio. Ese mismo año es entronizado como rey de Babilonia. En el año 604 organiza una campaña hacia el Oeste y llega hasta el sur de Palestina. En el 601 se embarca en una ofensiva contra Egipto, que termina mal. El reino de Judá se inclina en favor de Egipto; le niega

sumisión a Babilonia y Nabucodonosor cae sobre Jerusalén en el 597, llevándose deportado al rey Joaquín y algunos más (1.ª deportación). Sedecías, sucesor de Joaquín, se dejó envolver por los elementos antibabilónicos, apoyados y empujados secretamente por Egipto, y Nabucodonosor cae con toda su fuerza por segunda vez sobre Jerusalén en el año 587, destruyendo la ciudad y llevándose cautivos a la familia real y a la mejor parte del pueblo (2.ª deportación). Este hecho señala el final de la monarquía y el final de Israel como Estado independiente.

Bajo los sucesores de Nabucodonosor el imperio neobabilónico se precipita vertiginosamente hacia su ruina.

2. *Literatura y religión.*

Al hablar de la literatura de Babilonia no me limito exclusivamente a los textos encontrados en esta ciudad, sino que bajo este título voy a incluir la *literatura acádica mesopotámica en general,* insistiendo, naturalmente, en los poemas y documentos que guardan alguna relación con la Biblia. La ciudad de Babilonia por sí sola ha dado a luz menos material escrito que Nínive, por ejemplo. Sin embargo, su importancia como centro de creación literaria y foco de irradiación cultural a lo largo de su historia es mucho mayor. De ahí que «literatura babilónica» y «literatura mesopotámica» vienen a ser términos casi sinónimos. Concretamente en Babilonia, con relación al A. T., tienen casi más importancia los monumentos arqueológicos, los palacios, los templos, las torres (v. gr., la de Etemenanki, que está posiblemente detrás de Gen 11) y las vías sagradas que los textos escritos. Con todo, también en la ciudad de Babilonia los excavadores han desenterrado miles de textos de carácter legal, comercial, histórico, etc. Entre ellos hay algunos que iluminan la historia de los últimos reyes del imperio neobabilónico y confirman noticias del *2 Reyes* y de *Jeremías.* Hay, incluso, cuatro tablillas que reproducen la ración alimenticia que recibía

diariamente Joaquín y la familia real desterrados en Babilonia.

Como se sabe, el acádico es la lengua hablada por las sucesivas oleadas de tribus semitas que invaden Mesopotamia a partir de mediados del tercer milenio. Recibe su nombre de Acad, la región donde se establecieron los primeros inmigrantes y fundaron el primer imperio bajo Sargón. El *acádico antiguo,* que cubre aproximadamente el período que va entre el 2500-1950 a. J. C., se desdobla luego en *babilónico* y *asirio,* los cuales conocen, a su vez, varios períodos. El primero en descifrar la lengua cuneiforme acádica fue, en el año 1802, G. F. Grotenfend, el cual trabajó sobre inscripciones trilingües de los aqueménidas en Persépolis. En 1836 H. Rawlinson continuó y amplió considerablemente el trabajo de desciframiento sobre la famosa inscripción trilingüe de Darío I en Behistun, sobre la ruta caravanera entre Bagdad y Teherán.

He aquí algunos de los títulos de la literatura acádica que guardan alguna relación con la Biblia:

a) *Mitos y epopeyas.*

— *Enuma elis* (son las primeras palabras del poema, que quieren decir: «Cuando en lo alto...»).

Empieza con la evocación del caos primitivo cuando no existían todavía ni el cielo ni la tierra ni siquiera los dioses. (Nótese el paralelismo incluso literario con Gen 2, 4 ss.). No existía más que la masa caótica de las aguas primitivas en las que se confundían las aguas dulces de Apsu con las aguas amargas de los futuros mares de Tiamat.

En el curso del tiempo van apareciendo sucesivas generaciones de dioses, cada vez más evolucionados hasta llegar a las generaciones jóvenes, que introducen el ruido, el movimiento y la luz en un mundo, en el que reinaba hasta entonces el silencio, la inmovilidad y las tinieblas.

Por este motivo se produce el antagonismo entre las antiguas y nuevas generaciones de dioses y se resuelve de momento por un golpe de fuerza de Ea, que triunfa sobre el viejo Apsu, a quien da muerte.

Tiamat, la esposa de Apsu, lenta en reaccionar, pero temible a la hora del castigo, se apresta a vengar la muerte de su esposo. Gana para su causa a varios dioses, los cuales, juntamente con una serie de monstruos engendrados por ella, se ponen a sus órdenes, prontos para ir contra los dioses jóvenes, que huyen atemorizados la primera y segunda vez, acaudillados sucesivamente por Anu y por Ea.

Entonces se ofrece al enfrentamiento el dios Marduk, recientemente engendrado por Ea, pero a condición de que los demás dioses pongan en sus manos su omnipotencia y le reconozcan como rey. Después de reñida lucha, Marduk sale victorioso sobre las fuerzas caóticas y siniestras de Tiamat y empieza la obra de la creación. Del cadáver de la monstruosa Tiamat forma el cielo y la tierra. Luego permite a su padre Ea que cree la humanidad, pero es él, Marduk, quien determina su naturaleza y señala su misión sobre la tierra. Lo mismo que en el *Mito de Atrajasis,* también aquí es sacrificado un dios para depositar una partícula de éste en el hombre. El dios elegido es aquí Kingu, un dios culpable, ya que es el nuevo esposo de Tiamat y se le hace responsable del mal en el mundo.

El hombre, corruptible en su cuerpo material, es asimismo inmortal, gracias a la sangre divina con que ha sido amasado, pero al mismo tiempo eternamente culpable por razón de un pecado que le transciende.

El *Enuma elis,* no solamente pretende ser un relato de la creación, sino que quiere ser además la glorificación del dios supremo de Babilonia, Marduk. De ahí que se termina con la proclamación solemne de los cincuenta nombres de Marduk.

El *Enuma elis* se recitaba anualmente en la fiesta de Año Nuevo, protagonizada por el rey, en la que se escenificaba la muerte y la resurrección de Marduk.

He descrito con cierta amplitud el contenido de este poema porque son varios los motivos que se hallan recogidos en la Biblia. Cada uno por su cuenta los podrá ir reconociendo a medida que vaya leyendo los libros del Antiguo Testamento.

— *Mito de Atrajasis.*

Puede ser considerado como el relato más tradicional y representativo de los mitos mesopotámicos relativos a la creación y al diluvio. Sin embargo, a partir del siglo XI a. J. C. fue eclipsado y suplantado por el *Enuma elis.*

— *Creación del hombre por la diosa madre.*

Incompleto y lleno de lagunas, pero sumamente interesante. Refiere la formación del barro amasado con sangre de un dios. Se conserva en dos versiones, asiria y babilonia.

— *Mito de Anzu.*

Ya vimos, según el *Enuma elis,* que la obra de la creación había tenido lugar a raíz de la victoria de Marduk, dios del orden, sobre los dioses del desorden y del caos. Este tema del orden, que sufre perturbaciones periódicas y que se recupera gracias a la intervención de un dios, es muy constante en la literatura mesopotámica ya desde los sumerios. Dentro de este tema se alinea el *Mito de Anzu.*

Anzu es el ave-tempestad, una criatura alada con cabeza de león, que citan los rituales del Año Nuevo entre las divinidades siniestras de la destrucción, las cuales son vencidas anualmente por los dioses del orden. Al comienzo del poema, Anzu aparece al servicio del dios Enlil, del cual viene a ser como su mensajero alado. Al vivir en la intimidad de su señor y contemplarlo diariamente en el ejercicio de su supremo poder, Anzu siente deseo de apro-

piarse estos atributos y ejercerlos por sí mismo. De improviso lo consigue y se ve por algún tiempo dueño de los destinos.

En el fondo, detrás de esta aventura de Anzu se esconde el tema de la omnipotencia divina, o mejor dicho, el ejercicio de esta omnipotencia, que encuentra expresión en la *Tabla de los Destinos,* en la que se consigna cada año lo que habrá de suceder a los hombres y a los dioses, y de la que Anzu se apoderó aprovechando un descuido de Enlil. Viéndose dueño del mundo, Anzu se refugió sobre su montaña inaccesible, en la que resistió varios asaltos de los dioses de las aguas y del fuego. Pero, finalmente, Ninurta, el campeón que siempre salía victorioso en estos trances, gracias a los consejos de su madre, la gran diosa, la que creó todas las fuerzas y engendró todos los poderes, consiguió, tras dura lucha, restablecer el orden del universo.

También en este poema encontramos algunos motivos que tienen su eco en pasajes bíblicos. Pero la importancia del *Mito de Anzu* con relación a la Biblia radica más bien en el contraste que presenta frente a la pureza y elevación del monoteísmo yavista. La religión de Israel es única cuando habla de un Dios personal, justo, árbitro del bien y del mal, sin sombra de las grotescas intrigas y las rivalidades, que caracterizan todas las religiones de los pueblos vecinos.

— *El Mito de Adapa.*

La sabiduría y sus profesionales los «sabios» constituían una de las instituciones más importantes y generalizadas entre los pueblos del antiguo Medio Oriente. Los sabios figuraban entre los consejeros y asesores de los reyes, a los que éstos recurrían, sobre todo, en los momentos difíciles. Se los creía en posesión de poderes sobrenaturales y eran considerados como verdaderos superhombres. Algunos de ellos fueron convertidos por la leyenda en figuras míticas. Entre ellos se encuentra Adapa. Entre las

muchas hazañas y proezas que de él cuenta la leyenda, la principal se refiere a su ascensión al cielo, a la morada de los dioses, lo cual le hizo digno de la inmortalidad. En este aspecto presenta afinidades con Gilgamés, el héroe que viajó en busca del medio que le permitiera escapar de la muerte.

El Mito de Adapa ha llegado hasta nosotros a través de tres copias fragmentarias. La más completa procede de los archivos de Tell el-Amarna (s. XIV a. J. C.).

— *Mito de Atana.*

Según las antiguas listas reales, Etana fue el 4.° rey de la primera dinastía de Kis, a saber, el décimo tercer soberano que reinó después del diluvio. La leyenda hizo de él un personaje mítico, que intentó también subir a los cielos, lo mismo que Adapa, y llegó hasta los umbrales de la morada de los dioses, pero renunció a entrar. En este mito se subrayan entre otras las siguientes ideas: el origen divino de la monarquía y la impotencia e ineficacia de todo esfuerzo humano por elevarse sobre la tierra hacia el mundo de los dioses.

— *Poema de Gilgamés.*

Debido a su extensión y a la riqueza de temas que en él se tratan, el Poema de Gilgamés es considerado, con toda justicia, como la obra más célebre de la Mesopotamia antigua. De origen sumerio, el poema se desarrolla, se amplía y se reelabora durante más de un milenio en Babilonia y en Asiria. Más aún, desborda las fronteras mesopotámicas para ser exportado y traducido al hurrita, al hitita e incluso llega hasta Palestina; en Meguido han sido hallados fragmentos del famoso poema. Lo mismo que Etana, Gilgamés, el protagonista del poema, es mitad histórico y mitad legendario.

En su versión más completa, el Poema de Gilgamés consta de doce tablillas, que corresponden a los doce can-

tos que lo integran, de unos 300 versos cada uno, menos el último, que es sensiblemente más corto. El canto XI es la descripción del diluvio en una versión muy similar a la de la Biblia. La lectura del Poema de Gilgamés es recomendable desde muchos puntos de vista; uno de ellos y no el menos importante, por la luz que proyecta sobre los primeros capítulos del Génesis.

— *Poema de Agushaya.*
— *Himno de Istar.*
— *Canto de alabanza a Istar.*
— *Exaltación de Istar.*
— *Canto de Inanna.*
— *Oración de Asurbanipal I a Istar.*
— *Encantación dirigida a Istar.*
— *Oráculos de Istar.*
— *Descenso de Istar a los infiernos.*

Todas estas obras forman el ciclo que pudiéramos llamar de Istar, la figura femenina de más relieve en todo el panteón mesopotámico. Su personalidad es tan rica y presenta tal variedad de títulos y aspectos, que a veces parecen contradictorios. Es la diosa viril de la guerra, ávida de enfrentamientos y de sangre. Es, asimismo, la diosa del amor, de los amores puros y de los bastardos. Es la madre universal, fuente de toda vida y fecundidad. Es también la diosa sabia y soberana omnipotente de los dioses y los hombres, la rectora universal. Los reyes reciben de su mano el trono y el cetro y es la patrona y protectora de las dinastías. En términos astrales, Istar equivale a Venus, la más brillante de todas las estrellas. Bajo todos estos aspectos, como reina de las batallas, fuente del amor, protectora real y divinidad astral, la han cantado los poetas acádicos y han recurrido a ella los fieles de Mesopotamia.

— *Nergal y Ereskigal.*
— *Oración a Nergal.*

— *El Mito de Era.*
— *Demonios y Exorcismos.*
— *Visión del mundo infernal.*

Nergal y Ereskigal son las diosas del infierno. Mejor dicho, en un principio lo era sólo Ereskigal, que había crecido allí y desconocía los juegos de la infancia y las alegrías de la juventud, el amor y la maternidad. El porqué y el cómo Nergal se vio obligada a bajar a acompañar a su hermana Ereskigal, es lo que constituye el tema del llamado mito de *Nergal y Ereskigal.*

El infierno, es decir, la morada de los muertos, es el tema que da unidad a todo el grupo de obras citadas, que ilustran desde varios puntos de vista la concepción bíblica del seol.

b) *Textos legales.*

— *Las leyes de Esnuna.*

Alterna la formulación apodíctica con la condicional. Contiene 61 disposiciones.

— *Código de Hammurabi.*

El monumento arqueológico más famoso relacionado con un rey de Babilonia, a saber, la estela sobre la que se hallan grabadas la mayor parte de las leyes de Hammurabi, no fue encontrada en Babilonia ni estuvo nunca probablemente allí. Fue hallada en diciembre de 1901 a enero de 1902 por los arqueólogos franceses en Susa. Parece que fue trasladada allí por los elamitas desde Sippar. Es un bloque de diorita negra, de 2,25 metros de altura, cubierto por 51 columnas de escritura acádica. El Código tiene un prólogo y un epílogo, entre los que se extiende un cuerpo legal constituido por 282 artículos, redactados todos ellos en forma casuística.

— *Las leyes asirias.*

Del tiempo de Teglatfalasar I. Contienen más de doscientas disposiciones, redactadas en estilo casuístico o condicional.

— *Las leyes neobabilónicas.*

Prevalece la forma casuística.

— *Contratos de compraventa y amortizaciones, Documentos de adopción, Tasas de esclavos,* etc.

Todo este material legal demuestra la existencia de un patrimonio jurídico común a todo el Medio Oriente, dentro del cual se encuadran en buena parte los Códigos legales del Pentateuco.

c) *Textos históricos.*

— *La Leyenda de Sargón.*
— *Las Listas A y B de los reyes babilonios.*
— *La estela de Naram-Sin.*
— *Anales de Samsi-Adad, de Teglatfalasar I, de Asurbanipal, de Salmanasar III, de Adadnirari III, de Teglatfalasar III, de Sargón, de Senaquerib,* etc.

Todos estos documentos aportan datos valiosos para la reconstrucción del marco geográfico e histórico de la gesta bíblica.

d) *Género epistolar.*

Aquí ocupan lugar relevante las 5.000 tablillas de Mari, que reproducen la correspondencia de Samsi-Addu, de sus hijos y del rey Zimrilim, con sus embajadores, ob-

servadores y espías, con los monarcas limítrofes, sobre todo con Hammurabi de Babilonia. Estas tablillas fueron halladas con otras casi 20.000 más en el famoso palacio de comienzos del 2.º milenio a. J. C., conocido ya desde la antigüedad como «la joya de la arquitectura oriental»: se extiende sobre una superficie de dos hectáreas y media y consta de 206 salones. La antigua ciudad de Mari, correspondiente al actual Tell Jariri, se halla situada en Siria, a 25 kilómetros de la frontera iraquí. Ha sido excavada por los franceses a partir de 1933, bajo la dirección de A. Parrot.

e) *Género profético.*

Han sido asimismo varios documentos de Mari los que han proyectado nueva luz sobre el origen de la profecía israelita. En efecto, encontramos en Mari algunas divinidades, especialmente Dagan, que comunican espontáneamente sus revelaciones a ciertos mensajeros con el fin de que se las transmita a los reyes. He aquí el tono de alguna de estas comunicaciones: «Vete, yo te envío para que comuniques a Zimrilim ese mensaje...». Es decir, encontramos aquí portavoces de la divinidad, que es lo que constituye propiamente la esencia del profeta.

f) *Otros géneros.*

Existen todavía otros varios géneros literarios que proyectan su luz, aunque sólo sea desde el punto de vista formal, sobre la literatura veterotestamentaria; por ejemplo, los Rituales, los Salmos y las Oraciones, el género sapiencial, etc.

IV. Los hurritas

1. *Historia.*

Presentes ya en Mesopotamia desde el s. XXIV antes de J. C., los *hurritas* conocen su momento de mayor

expansión e influencia en la alta Mesopotamia, en Anatolia, en Siria y en Palestina, entre los ss. XVII-XIV a. J. C. El alma de la expansión hurrita fueron minorías indo-arias, las cuales, actuando como clases dirigentes, fundaron el llamado *reino de Mitani,* que conservó siempre el sustrato hurrita, pero dirigido por el elemento indo-ario. Los indo-arios fueron la clase rectora, pero no pasaron de ser una minoría, que no impuso ni su lengua ni su religión. Hacia el año 1500 a. J. C., el reino de Mitani constituía la primera potencia política del Medio Oriente. Después de un período de decadencia, el reino hurrita termina hacia finales del s. XIII a manos de Tukulti-Ninurta de Asiria.

2. *Literatura y religión.*

La lengua hurrita fue conocida primeramente por una carta de Tell el-Amarna. Textos de esta lengua, no semita, pero escrita con caracteres cuneiformes han aparecido en Bogazkoy y en Ugarit. Es una lengua en proceso de estudio y no se puede hablar todavía de una literatura hurrita propiamente dicha. Al hablar aquí de literatura hurrita, yo me quiero referir a las 4.000 tablillas cuneiformes acádicas desenterradas entre 1925 y 1931 por los excavadores norteamericanos en *Nuzu,* la actual Yorgan Tepe, que presentan una fuerte influencia hurrita y reflejan, por tanto, las costumbres y cultura de este pueblo. Son documentos de carácter jurídico y administrativo en su mayoría, los cuales nos permiten reconstruir el ambiente social y familiar de la población hurrita que vivió hacia en el siglo XV a. J. C. La importancia de estos documentos radica en el sorprendente paralelismo que presentan con los textos bíblicos del ciclo patriarcal. Parece paradójico, pero la realidad es que las costumbres sociales y los usos familiares de los patriarcas hebreos están más cerca de la vida social y familiar de los hurritas de Nuzu que no de los cananeos de Palestina. El clan de Abraham vivió du-

rante largo tiempo en la alta Mesopotamia en medio de una población relacionada con los habitantes de Nuzu, y esta ascendencia sigue pesando a lo largo de la historia.

V. Los hititas

1. *Historia.*

Otro de los pueblos que toman parte activa en la historia medio-oriental del segundo milenio a. J. C. es el *hitita.* De origen indoeuropeo, los hititas penetraron en Anatolia hacia finales del tercer milenio y se establecieron en la región del río Halys, imponiendo su dominio a los aborígenes, de los cuales tomaron el nombre de hititas. Los primeros siglos de su historia son oscuros. La expansión imperialista hitita adquirió volumen con Jatusil I (1650-1620 a. J. C.), que avanzó por Siria hasta Alepo. Con Mursil I (1620-1590), que llegó a subyugar a Babilonia, el antiguo imperio hitita consiguió dirigir toda la política del Medio Oriente. Sus sucesores, sin embargo, no lograron mantener las posiciones conquistadas. La influencia y el poderío hititas se vieron fuertemente debilitadas por obra de los Hurritas (reino de Mitani), que estaban apoyados por Egipto, rival de los hititas.

Pero Suppiluliuma (1380-1345 a. J. C.) logró recuperar las posiciones perdidas e inauguró el llamado nuevo imperio hitita. Hacia el 1200 a. J. C., por causas no del todo conocidas, pero ciertamente bajo la presión de los «Pueblos del Mar», el imperio hitita desapareció como poder político.

2. *Literatura y religión.*

En 1906 los arqueólogos alemanes empezaron a excavar las ruinas de Bogazkoy, a unos 150 kilómetros al este

de Ankara, y pronto se dieron cuenta que se hallaban sobre Jatus, la antigua capital del imperio hitita. A aquella primera expedición siguieron otras, que, si se exceptúan los paréntesis obligados de las dos guerras mundiales, se han continuado hasta nuestros propios días. Los resultados han sido altamente positivos: además de los correspondientes monumentos arqueológicos, restos de palacios, templos, etc., han sido desenterrados los archivos imperiales con más de 20.000 textos cuneiformes, parte en acádico, y otros, los más, en hitita. La escritura cuneiforme hitita fue descifrada, en 1915, por el checo B. Hrozny, comprobando que se trataba de una lengua no semita, sino indoeuropea.

Como ya he dicho más arriba, en los archivos de Bogaszkoy han aparecido fragmentos del *Poema de Gilgamés* en versión hitita y hurrita. En el terreno legal merece citarse el llamado *Código hitita,* integrado por unos 200 artículos, redactados en forma condicional, que tratan de temas matrimoniales, divorcio, levirato, homicidio, compensaciones, feudos y propiedades rústicas, compras, trabajo, frutos, esclavos, etc. Con relación al Antiguo Testamento, quizá los documentos más significativos de Bogazkoy sean los tratados o *pactos hititas,* que son de dos clases: *a*), tratados bilaterales o entre iguales, por ejemplo, entre el rey hitita y el faraón egipcio; *b*), tratados de soberanía o vasallaje, a saber: los pactos entre el soberano hitita y alguno de los reinos vasallos. Estos últimos pactos presentan una estructura muy similar, puesto que se ajustan a un formulario uniforme. He aquí sus puntos principales: 1) El preámbulo, en que se dan el nombre y los títulos del soberano hitita como autor del pacto; 2) prólogo histórico, que viene a ser un resumen de los beneficios otorgados por el soberano hitita a su vasallo; 3) las cláusulas o estipulaciones del pacto, que determinan las obligaciones del vasallo como respuesta a los beneficios recibidos del soberano; 4) una disposición que ordena depositarlo en el santuario y leerlo periódicamente; 5) la lista de testigos; 6) letanía de bendiciones

y maldiciones para los que cumplan o inflinjan las estipulaciones del pacto. Muchos autores actuales creen que la alianza entre Yavé y su pueblo de Israel, que tanta importancia tiene a lo largo de la Biblia, está calcada sobre los pactos orientales de vasallaje. Yavé es el Soberano e Israel, el vasallo.

VI. Los arameos

1. *Historia.*

Reciben este nombre un grupo de tribus semíticas occidentales que se hacen presentes y adquieren gran extensión en el Medio Oriente a finales del segundo milenio y primera mitad del primer milenio a. J. C. Es imposible precisar con exactitud el momento y el lugar de origen. El Antiguo Testamento los relaciona estrechamente con los clanes patriarcales. En Gen 25, 20 aparecen emparentados con la familia de Labán el arameo. Los mismos patriarcas reciben en la Biblia el nombre de arameos (Dt 26, 5). Posiblemente esta tradición se basa en el hecho de que la región de Jarran, de la que procedían los patriarcas, y a la que regresaron para buscar esposas para sus hijos, recibía el nombre de Paddam Aram, es decir, «campos de Aram», o también Aram Naharayim. Sin embargo, la existencia de los arameos en tiempo de los Patriarcas, por lo menos como pobladores de una región extensa, no tiene confirmación en las fuentes extrabíblicas. Bien pudiera tratarse de un anacronismo similar al que se comete con Abraham cuando se le hace salir de Ur de los «caldeos».

Las primeras noticias seguras sobre la presencia de los arameos aparecen a finales del segundo milenio en las inscripciones de Teglatfalasar I, rey de Asiria (1115-1077 a. J. C.). A finales del siglo XI sus dominios rebasan la llanura mesopotámica y llegan incluso a poner en peligro la existencia del imperio asirio. Es el momento

culminante de la dominación aramea. Por Occidente llegan hasta Siria y Transjordania, donde David tiene choques con ellos. En los territorios conquistados, los arameos fundaban unidades políticas independientes o pequeños reinos, como, por ejemplo, el reino arameo de Damasco, que limitaba por el noroeste con Israel.

A medida que el imperio neoasirio se iba afirmando, iban cayendo bajo su dominio los reinos arameos, hasta que quedaron totalmente subyugados por Teglatfalasar III. La historia posterior registra aquí y allá algunas rebeliones, que fueron reprimidas con crueldad por Sargón y Senaquerib, los cuales llegaron incluso a organizar deportaciones en masa.

No es fácil seguir la historia de los arameos una vez que perdieron su independencia. Probablemente, continuaron actuando de fermento en medio de las poblaciones en que se hallaban, pero sin figurar como tales. Este parece ser el caso de la dinastía arameo-caldea que restaura el imperio neobabilónico, si bien es verdad que la identificación de dicha dinastía con los arameos no está suficientemente esclarecida. La memoria de los arameos se perpetúa a través de su idioma, que hacia finales del siglo VIII a. J. C. sustituye al acádico como lengua diplomática e internacional, y sobrevive hasta la era cristiana e incluso hasta nuestros mismos días.

2. *Literatura y religión.*

La historia del arameo conoce tres grandes períodos: el antiguo, el medio y el moderno. El *arameo antiguo* cubre, a su vez, tres épocas: *a*), el hablado por los primeros arameos hasta la aparición de los primeros documentos escritos en el siglo X a. J. C.; *b*), el arameo de las inscripciones más antiguas, entre los siglos X-VIII antes de J. C.: entre éstas son famosas, por ejemplo, la estela de Zakir, rey de Jamat, las inscripciones de Abad, Panammu, Kilamua y Bar Rekub; la inscripción de Ja-

zael, rey de Damasco; *c*), el arameo imperial, que va desde el siglo VIII a. J. C. hasta la era cristiana. Arameos de transición entre el período antiguo y el medio son el *palmirense* y el *nabateo*.

El *arameo medio* se desdobla en occidental y oriental. Al primero pertenecen el judeopalestinense, el samaritano y el cristiano. Al segundo corresponden el arameo del Talmud de Babilonia y los Targumim orientales, el mandeo y el siriaco.

El *arameo moderno* se divide también en occidental, hablado en Malulah por los cristianos, y en Bajah y Gabbadín por los musulmanes: en total unas 1.500 personas; y oriental, que hablan en la región nordeste de Iraq y en zonas contiguas a Irán, Turquía y Rusia, unas 150.000 personas (cristianas y judías), distribuidas entre los lagos de Van y Urmia (nestorianos); en el distrito de Tur Abdin (jacobitas), en el norte de Mosul (cristianos caldeos y varios miles de judíos).

VII. Los fenicios

1. *Historia.*

En los comienzos de su historia, Fenicia gira en torno a Egipto. En el siglo XVI a. J. C., Ahmosis I, que va en persecución de los hicsos, se adueña de las ciudades fenicias. Empujados secretamente por los hititas, los fenicios conspiran contra Egipto, según se deja traslucir por las cartas de Tell el-Amarna. Los hititas logran apoderarse del norte de Fenicia, pero con el tiempo hititas y fenicios sufren la invasión de los «Pueblos del Mar», que llegan en su avance hasta las puertas de Egipto (1200 a. J. C.). Los siglos de oro de Fenicia corresponden a la primera mitad del primer milenio a. J. C., durante los cuales Asiria y Egipto pasan por un momento de decadencia, que es aprovechado por los pequeños reinos de la franja fenicia-palestinense para un mayor de-

sarrollo interno. Concretamente, Fenicia, especialmente el reino de Tiro bajo la égida de Jiram, contemporáneo de Salomón, incrementa sus relaciones comerciales y funda colonias en todos los países de la cuenca mediterránea. En tiempo de Jiram, Fenicia ejerce una fuerte influencia sobre Palestina. Recuérdese que Salomón le cede unas cuantas ciudades en el norte del país a cambio de las prestaciones en la construcción del templo de Jerusalén (1 Re 9, 10-14).

Con la restauración del imperio neoasirio, Fenicia conoce de nuevo los asaltos de los soberanos mesopotámicos y ya no recobrarán sus pequeños reinos la independencia: primero los asirios, luego los babilonios y los persas, y después los griegos y los romanos, los reinos fenicios vivirán sucesivamente subyugados bajo potencias extranjeras.

2. *Literatura y Religión.*

El fenicio, el púnico y el neopúnico nos son conocidos a través de unas 5.000 inscripciones que van del siglo XIII a. J. C. hasta el siglo II de nuestra era; abundando particularmente en los siglos V-IV a. J. C. Muchas de ellas proceden de Fenicia misma; otras han sido halladas en Chipre, Egipto, Grecia y Malta. Merece citarse la estela fenicia de Alepo, dedicada por Bar Adad a Melqart, el dios que tenía un templo en la misma capital del reino del Norte, Samaria, por obra de Ajab, esposo de la pagana Jezabel, hija del rey de Sidón (1 Re 16, 32). Las inscripciones fenicias más famosas son las tres descubiertas en 1947 en Karatepe (Cilicia), datadas en el siglo VIII a. J. C., en las que Azitawadda, rey de los danunitas, celebra las gloriosas empresas llevadas a cabo en favor de sus dioses y sus súbditos. Tienen gran interés filológico y religioso.

Aunque las ciudades fenicias más citadas en la Biblia son Tiro, Sidón y Sarepta, sin embargo, desde el punto

de vista documental, las más importantes son Biblos, donde han sido hallados numerosas inscripciones y restos arqueológicos, y, sobre todo, *Ugarit,* la actual *Ras Shamra,* que viene siendo excavada por los franceses, desde 1929, con resultados realmente sensacionales. Baste recordar la recuperación del palacio real, de 120 por 20 metros, con dos plantas, 65 vanos y cuatro archivos con miles de tablillas de carácter jurídico y administrativo. Además del palacio han sido halladas una escuela de escribas, una residencia del gobernador con textos de naturaleza militar, casas privadas y almacenes con textos alfabéticos de tipo comercial.

El hallazgo más espectacular, sin embargo, fue el de la biblioteca aneja al templo de Baal, en el que fueron descubiertos numerosos textos religiosomitológicos que se remontan a la primera mitad del siglo XIV a. J. C. Estos textos han sido estudiados con toda atención por parte de los biblistas, porque a través de ellos pueden descubrir el panteón cananeo y las creencias y prácticas religiosas de los habitantes de la franja fenicia-palestina en los días inmediatamente anteriores a la entrada de los israelitas. Los poemas principales son: el *poema de Baal y el Mar,* el *poema de Baal y Anat,* el *poema de Baal y la Muerte,* la *construcción del palacio de Baal,* las *Bodas de la Luna,* el *Nacimiento de los dioses,* la *leyenda de Keret.*

Los textos de Ugarit poseen una importancia extraordinaria por sus numerosas afinidades con el Antiguo Testamento. Muchos términos que en la Biblia aparecen rara vez o una sola, se hallan aquí repetidos y explicados. Aclaran asimismo los procedimientos literarios, estilísticos y métricos del Antiguo Testamento. Los paralelismos literarios son más numerosos con el Salterio, Eclesiastés, Proverbios y Job.

Además de su importancia de orden religioso y literario con relación a la Biblia, los textos de Ugarit tienen un extraordinario interés para la filología en general. No sólo han dado a luz una nueva lengua, el Ugarítico, des-

cifrado simultáneamente por tres orientalistas: E. Dhorme, H. Bauer y Ch. Virolleaud, en 1930, sino que aportan datos importantes para seguir la historia del alfabeto y para el estudio comparativo de las distintas lenguas y escrituras mesopotámicas y egipcia. Dada su importancia como puerto mediterráneo, Ugarit era una ciudad cosmopolita y políglota, como lo demuestra la presencia en sus bibliotecas del sumerio, del acádico, del hurrita y del egipcio.

VIII. Egipto

1. *Historia.*

La historia propiamente dicha empieza en Egipto hacia el año 3000 a. J. C., con la conquista del reino prehistórico del Norte, cuya capital era Buto, por el soberano del Sur, Menes, y con el establecimiento de la monarquía por él implantada, que logró la unificación del país. Menes fue el primer rey de la primera dinastía faraónica. La historia de Egipto, en líneas generales, se reparte, después de él, de la siguiente manera:

a) *Epoca tinita (3300-2778 a. J. C.).*

Las dos primeras dinastías se consideran tinitas porque su estirpe, descendiente de Menes, era oriunda de Tis o Tinis, ciudad del alto Egipto, en las cercanías de Abidos.

b) *Imperio antiguo (2778-2263 a. J. C.).*

El imperio antiguo, que jalonan cuatro dinastías, alcanza desde el primer momento un alto nivel cultural. Ello se debe, sin duda, a la unidad y cohesión que tenía

el país ya desde el período anterior, y a la concepción monárquica que divinizaba al rey y ponía en sus manos de manera incondicional todos los recursos del reino. En Saqarah pueden contemplarse actualmente testimonios bien expresivos de la perfección alcanzada por la civilización egipcia a partir de Zoser, segundo rey de la tercera dinastía. Las célebres pirámides de Guizeh, Keops, Kefren y Micerino pertenecen a la cuarta dinastía.

c) *Primer período intermedio (2263-2050 a. J. C.).*

Durante la séptima dinastía hubo una crisis en el poder, y la octava, confinada en su capital de Menfis, vio cómo se alzaban con el reino los príncipes de Heracleópolis, que dieron a Egipto la novena y la décima dinastías.

d) *Imperio medio (2050-1785 a. J. C.).*

La XI dinastía logró unificar de nuevo el país, desintegrado en varios señoríos feudales. Los reyes de la XII dinastía marcan el momento culminante del imperio medio. Uno de sus reyes más notables, Sesostris III, acaudilló una expedición contra la ciudad de Siquem en Canaán.

e) *Segundo período intermedio (1785-1580 a. J. C.).*

Este período, que dura alrededor de dos siglos, es el más oscuro de toda la historia de Egipto. Durante la XIV dinastía penetran en el valle del Nilo los *hicsos,* que van a formar las dinastías XV-XVI. Hacia 1680 aparece en Tebas una nueva dinastía, la XVII, cuyo último rey, Kamose, entra en conflicto con los hicsos y recupera varias provincias

f) *Imperio nuevo (1580-1085 a. J. C.).*

Abarca tres dinastías (XVIII-XX) y cubre unos cinco siglos de existencia. Es un período de gran esplendor. Ahmosis (1580-1558), fundador de la XVIII dinastía, hizo retroceder a los hicsos hasta Canaán. Después de reconquistar Nubia, llevó a cabo una expedición contra Fenicia, que le quedó sometida. Su sucesor, Amenofis I (1558-1530) llevó las fronteras egipcias hasta el Eúfrates. Disputas dinásticas y la ascensión al trono de la reina Hatsepsut (1505-1483), cuya condición de mujer no la permitía mandar personalmente los ejércitos, trajeron consigo un debilitamiento, que aprovecharon en su favor los reyezuelos de Fenicia-Siria-Palestina, secretamente apoyados por el recién nacido reino de Mitani, enemigo de Egipto. Apenas subido al trono Tutmosis III (1483-1450), organizó una expedición de castigo contra los pequeños reinos del extremo occidental asiático. Los derrotó y apresó en Meguiddo, donde se habían hecho fuertes. Durante más de un siglo estuvieron sometidos a los faraones, como lo prueba la correspondencia recientemente descubierta en Tell el-Amarna. Amenofis IV o Akenaton (1370-1352) descuidó la política en Asia y esta circunstancia fue aprovechada por los hititas, que se apoderaron de todos los enclaves que Egipto tenía en Canaán-Siria-Fenicia. Después de varias tentativas por parte de sus antecesores, Ramsés II (1298-1235) logrará recuperar en la fulgurante campaña de 1291 los territorios perdidos. Restablecida la paz en Asia, Ramsés pudo dedicarse plenamente al desarrollo interno del país. Se interesó por el embellecimiento de Tebas. Pero, sobre todo, centró sus esfuerzos en la fundación de una nueva capital, Pi-Ramsés, sobre los escombros de la Avaris de los hicsos, en el delta oriental.

Durante el reinado de Merneptah (1235-1224), Egipto se ve obligado a repeler una primera invasión de los llamados *Pueblos del Mar,* que se habían visto obligados a abandonar las islas y costas septentrionales del Medite-

rráneo oriental, empujados por gentes venidas de las orillas del mar Negro, y habían desembarcado en Libia. Desde aquí trataban de infiltrarse en Egipto. Pero las partidas desembarcadas en Libia no eran más que la vanguardia. La auténtica invasión de los Pueblos del Mar se produjo en tiempos de Ramsés III (1198-1166). Hicieron el avance simultáneamente por mar y por tierra, destruyendo a su paso por Fenicia y Siria los restos del imperio hitita. Al llegar a Egipto se produjo un despiadado choque en el que perecieron la mayor parte de los atacantes. En el templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu se conservan esculpidas las sangrientas escenas de este encarnizado encuentro. Parte de los invasores que se salvaron se establecieron en la llanura costera mediterránea que se extiende entre Gaza y el monte Carmelo. Son los famosos *filisteos,* que habrían de dar el nombre a Palestina, y que tantos choques y refriegas habrían de tener con los israelitas en tiempos de los Jueces y hasta David. Poco antes, durante el reinado de Ramsés II (1298-1235) o comienzos del de Merneptah (1235-1224) habían abandonado Egipto las tribus israelitas.

g) *Epoca baja (1085-332 a. J. C.).*

Durante este largo período, Egipto va a sufrir los embates de los sucesivos imperios mesopotámicos, asirio, babilonio y persa. Me voy a limitar a reseñar solamente aquellos hechos que tienen relación con Palestina:

— Probablemente fue Psusennes II (984-950), el último rey de la XXI dinastía, quien tomó la ciudad de Guezer y la dio en dote a su hija, casada con el rey Salomón (1 Re 9, 16).

— Sesonq I (950-929), de origen libio y fundador de la XXII dinastía, favoreció las disensiones internas que existían en el reino de Salomón, concediendo asilo político a Jeroboam, que encabezaría más tarde el cisma

de las diez tribus del Norte. En el quinto año de Roboam, rey de Judá, Sesonq asaltó Jerusalén y se llevó los tesoros del templo y del palacio (1 Re 14, 26).

— Pianji (751-716) orientó sus ambiciones hacia Palestina, donde intrigó con Oseas, rey de Israel, contra Salmanasar (2 Re 17, 4), que en 722 conquistó la capital israelita, Samaria, después de tres años de asedio.

— En el 663 Asurbanipal invadió Egipto y llegó hasta Tebas, que fue conquistada y arrasada. Psammetico I (664-610), fundador de la XXVI dinastía, y sus sucesores, expulsaron a los asirios y recuperaron la independencia del país.

— Necao, a quien inquietaba el naciente imperio neobabilónico, corrió en ayuda de la agonizante Asiria, pero fue derrotado en el 605, en Karkemis, por Nabucodonosor, que lo persiguió hasta las fronteras egipcias y hubiera invadido el país de no haber recibido noticia de la muerte de su padre Nabopolasar. Josías, rey de Judá, salió a la altura de Meguiddo al encuentro de Necao cuando éste subía hacia Jarrán, donde se habían refugiado los restos del ejército asirio, y el faraón dio muerte al joven rey de Jerusalén (2 Re 23, 29).

— Los persas, sucesores de los babilonios en la hegemonía mediooriental, llevaron a cabo lo que Nabucodonosor no tuvo tiempo de realizar. Cambises sometió a Egipto en 525.

h) *Período griego (332-321 a. J. C.).*

i) *Los lágidas (321-30 a. J. C.).*

j) *Los romanos (30 a. J. C.-320 de J. C.).*

2. *Literatura y religión.*

Lo mismo que ocurría con las catedrales medievales, también los templos egipcios llevaban anejas escuelas, en las que se formaban los futuros escribas y las clases diri-

gentes del país. En estos centros se cultivaban todas las ramas del saber. De ahí la inmensa producción literaria del país del Nilo a lo largo de su extensa historia. Las excelentes condiciones climatológicas de Egipto han permitido que una buena parte de su literatura haya llegado incólume hasta nuestros días, incluso la escrita sobre los frágiles papiros. La clave de la escritura jeroglífica fue recuperada en 1822 por J. F. Champollion, que trabajó sobre el texto trilingüe de la piedra de Rosetta, ciudad del delta, en la que los soldados de Napoleón encontraron dicha estela.

Dejo de lado las obras de carácter más profano y me voy a limitar a enumerar los distintos géneros literarios que guardan afinidad con la literatura bíblica y que más o menos directamente proyectan alguna luz sobre ella:

— Mitos, fábulas y textos mortuorios, como son los *Textos de las Pirámides,* los *Textos de los Sarcófagos* y el *Libro de los Muertos.*
— Escritos legales y jurídicos.
— Escritos históricos.
— Rituales y encantamientos.
— Himnos y plegarias.
— Escritos didácticos y literatura sapiencial. Es obligado citar aquí la *Sabiduría de Amenemope,* que presenta analogías sorprendentes con Prov 22, 17-24, 22. (Véase la publicación de ANGEL MARZAL, *La enseñanza de Amenemope.* Madrid, 1965.)
— Cantos profanos y poemas.
— Género epistolar.
— Interpretación de sueños.

En relación con Palestina y con la Biblia hay que recordar aquí, aunque sólo sea sumariamente, cuatro grandes descubrimientos en Egipto: los archivos de Tell el-Amarna; los papiros de Elefantina; los papiros bíblicos, y los manuscritos coptos de Kenoboskion.

Los documentos de *Tell el-Amarna* fueron descubier-

tos en 1887. Corresponden a los archivos reales, ya que Amenofis IV o Akenaton trasladó aquí la corte, con fines primordialmente religiosos: en orden a dar culto exclusivo al dios Atón, el disco solar, lejos de Tebas, donde era Amón quien tenía la preponderancia. De las 378 tablillas que integran los archivos, 356 son cartas, escritas todas ellas en acádico. De ellas, unas 40 pertenecen a la correspondencia entre la corte egipcia y las grandes potencias asiáticas: Babilonia, Asiria, reino Mitani e imperio hitita. El resto recoge la correspondencia entre el faraón y los pequeños reinos de Siria-Fenicia-Palestina. Aparte de otros valiosos aspectos, estas cartas tienen gran interés para el estudioso de la Biblia, porque a través de ellas conoce la geografía y la situación política, social y religiosa de Palestina en los días inmediatamente anteriores a la entrada de los israelitas.

Los *papiros de Elefantina* constituyen un lote de papiros arameos, pertenecientes a una colonia militar judía, que vivió en esta isla en el siglo V a. J. C., unos de los períodos más oscuros, es decir, menos documentados de la historia de Israel. Fueron encontrados a comienzos de nuestro siglo y son de carácter jurídico y epistolar. En una de las cartas la colonia judía pide al gobernador de Samaria que les ayude a reconstruir el templo de Yavé que les había sido destruido por los egipcios.

La papirología egipcia constituye uno de los capítulos más fecundos del país del Nilo, que nos ha conservado en el seno de sus calientes arenas estos frágiles documentos durante siglos y milenios. Entre los múltiples *papiros bíblicos,* los más famosos son: el *Nash,* que contiene el Decálogo y el Shema, y es del siglo II a. J. C.; los papiros *Chester Beatty,* que recogen varios pasajes de la versión griega de los LXX y otros del Nuevo Testamento, pertenecientes a los siglos inmediatamente anteriores y siguientes del cristianismo; el códice de papiro que recibe el título de *Bodmer,* que es el nombre de la biblioteca donde está depositado en Cologny, cerca de Ginebra; contiene los catorce primeros capítulos del cuar-

to evangelio y data del año 200 de J. C., aproximadamente; el papiro *Egerton*, que representa un evangelio apócrifo del siglo segundo o tercero de nuestra era.

Coincidiendo con el descubrimiento de la primera cueva de Qumrán, es decir, entre los años 1945 y 1947 fue descubierto en *Kenoboskion*, en la región de la Tebaida, unos kilómetros al norte de Luxor, cerca de la actual Nag'Hammadi, un lote de trece códices, en los que se hallan copiadas 44 obras, que se distribuyen en tres grupos: *a*), obras abiertamente gnósticas; *b*), apócrifos cristianos con influencias gnósticas; *c*), algunos tratados puestos bajo la autoridad de Hermes Trismégista. Uno de los apócrifos, sin duda el más famoso, es el llamado «Evangelio según Tomás».

IX. Persia

1. *Historia.*

Prescindiendo de la historia primitiva de los persas, que no interesa directamente al lector de la Biblia, voy a tomar el hilo de los acontecimientos a partir de la caída del poder babilónico y la aparición del imperio aqueménida propiamente dicho como primera potencia del Medio Oriente. Este paso se lleva a cabo por obra de Ciro II el Grande (559-530 a. J. C.), hijo de Cambises I y de una princesa meda: es el que lleva a cabo la unificación de Media y Persia y el fundador del célebre imperio persa, con la capitalidad primero en Pasargada, y luego, una vez vencido Astiages de Media, en Ecbatana. Organiza una expedición hacia el Occidente y derrota en Asia Menor a Creso, rey de Lidia, que había buscado el apoyo de Egipto y Babilonia. Después de otras campañas, que ensanchan considerablemente las fronteras imperiales, se dirige finalmente contra Babilonia, que cae en sus manos el año 539.

Los exiliados judíos saludan a Ciro con títulos mesiánicos y ven en él el libertador (Is 41, 1-5; 45, 1-6). De hecho, el célebre decreto de Ciro, recogido por el final de las Crónicas (2 Cro 36, 22-23) y comienzo de Esdras (Esd 1, 1-4), autoriza y facilita la reintegración de los deportados a su patria, la reconstrucción del templo de Jerusalén y la restauración de las ciudades.

Cambises II (530-522 a. J. C.) lleva a cabo la invasión de Egipto, planeada por su padre, y organiza el poderoso imperio, dividiéndolo en veinte satrapías, subdivididas en provincias. Palestina y Siria quedan integradas en la quinta satrapía: son conocidas las provincias de Judá, Samaria, Azoto, Dor, Arabia y Ammón.

Persia alcanza en cénit de su gloria con Darío el Grande (522-486 a. J. C.). Su primera empresa, reproducida en la célebre inscripción de Behistun, es la de sofocar toda una red de rebeliones locales en Elam, Babilonia, Susiana, Armenia, Media, Partia, etc.). También los judíos parece que habían sentido la tentación de independizarse, llevados por la esperanza de restaurar la dinastía davídica (compárese Esd 5, 1-17 con Ag 1, 1 ss.; 2, 23). Con todo, el aqueménida se muestra benevolente con las inquietudes religiosas de Jerusalén y el templo se termina en el año 515 a. J. C. (Esd 6, 1-15).

Darío lleva sus expediciones hasta Grecia, pero aquí sufren sus tropas el grave revés de Maratón (año 490), que señala ya el comienzo de la decadencia del colosal imperio. Su hijo Jerjes I (486-465 a. J. C.), el Asuero de la Biblia, logra sofocar todavía una insurrección en Egipto, pero con los últimos aqueménidas, Artajerjes I, Darío II, Artajerjes II y III, el reino se desintegra por falta de cohesión interna y por la presión de la naciente potencia helénica. Darío III Codomano hubo de enfrentarse con el vigoroso Alejandro Magno, que triunfa en el 333 en Isos y en el 331 gana la batalla de Gaugamela, cerca de Arbela, con la que se le abren las puertas de Babilonia, Susa, Persépolis y todo el Irán.

2. *Literatura y religión.*

Prescindiendo de los numerosos textos e inscripciones de carácter más o menos profano, que forman las fuentes y el acervo de la historia y literatura persas, solamente quiero aludir aquí a los escritos sagrados que recogen el antiguo fondo religioso iraní reformado y reelaborado por Zoroastro, según se hallan integrados en el Avesta. Según muchos autores, el judaísmo postexílico acusa en varios aspectos, especialmente en la angeología y el dualismo, influencias de la religión iraní. La cuestión se halla planteada precisamente en el momento actual con motivo del dualismo tan radical que se ha descubierto en la literatura esenia hallada en las inmediaciones del mar Muerto.

III

MARCO HISTORICO, CULTURAL Y RELIGIOSO DEL NUEVO TESTAMENTO

I. Marco histórico

Estrictamente hablando, los escritos del N. T. se encuadran en el marco histórico de la dominación romana. Sin embargo, desde el punto de vista cultural y religioso, el marco ambiental que envuelve el nacimiento del cristianismo empieza desde la dominación griega. Puede decirse que hasta la época persa inclusive llega el A. T., pero a partir de la invasión griega empieza ya a vislumbrarse en el horizonte el N. T. La presencia griega en Palestina, con su política de helenización, incluso por la fuerza y la violencia, provoca una intensa fermentación dentro del judaísmo, que se desmembra y se fracciona en diversidad de sectas y grupos, los cuales forman como el cuadro de fondo sobre el que se destaca el nacimiento del cristianismo.

1. *Dominación griega.*

Las sucesivas victorias de Gránico en 334, Iso en 333, Tiro y Gaza en 332, y Gaugamela en 331 a. J. C., son algunos de los hitos principales que señalan la decadencia y caída del imperio persa y la implantación de la hegemonía griega por obra de Alejandro Magno. El hijo de Filipo se adentra incluso en la India y hubiese llegado hasta el Lejano Oriente si le hubiesen seguido sus soldados. Pero el desaliento cundió en el ejército y el gran conquistador regresó a Babilonia, donde murió en junio del año 323, lleno de sueños y proyectos.

Alejandro deja detrás de sí un inmenso imperio, pero sin consistencia ni solera. Debido a su muerte prematura, la obra había quedado incompleta. De ahí las luchas por el poder que tienen lugar entre los generales sucesores, los *diádocos,* que se repartieron las satrapías del fenecido imperio persa.

Por lo que se refiere a Palestina, ésta cayó hacia el año 300 a. J. C. en poder de los Tolomeos de Alejandría. Pero la dinastía Seléucida, con sede en Antioquía, tenía también sus pretensiones sobre ella: de ahí que Palestina vino a ser manzana de discordia entre *Tolomeos* y *Seléucidas.* Fue en el año 200 a. J. C. cuando estos últimos, por obra de *Antíoco III,* que derrotó a Tolomeo V en Panion, cerca de las fuentes del Jordán, Palestina pasó a depender de la dinastía seléucida de Antioquía. A Antíoco III le sucedió en el trono *Seléuco IV* (187-175), quien envió a su canciller Heliodoro a Jerusalén con el fin de recabar de los sacerdotes parte del dinero del templo (2 Mac 3). Seléuco fue muerto a manos del citado Heliodoro y subió al trono *Antíoco IV* (175-163 a. J. C.), que se daba a sí mismo el nombre de «Epífanes», porque se consideraba como una «manifestación» de Zeus. El proceso de helenización, que había empezado ya durante el período persa, que se había intensificado durante la dominación de los Tolomeos, alcanza ahora con los Seléucidas, y muy especialmente con Antíoco IV, que desencadena una verdadera persecución religiosa contra el yavismo, su momento álgido.

Una buena parte de los judíos claudica, adopta la cultura helénica y llega a apostatar de la fe yavista. Pero otra parte del pueblo no está dispuesta a plegarse a las exigencias helénicas y se produce la *revolución macabea* (166-135 a. J. C.). Primero, el padre, *Matatías* (166-165) y luego, sus tres hijos: *Judas* (165-160), *Jonatán* (160-143) y *Simeón* (143-134 a. J. C.): todos estuvieron al servicio de la resistencia contra la dominación y política helenizadora de los Seléucidas. Al lado de los Macabeos lucharon durante algún tiempo los llamados *Asideos* (1 Mac

2, 42), israelitas piadosos, que luego se separaron porque no estaban de acuerdo con el movimiento revolucionario en todos sus puntos.

La bandera de la resistencia pasa a manos de los *Asmoneos* (134-63 a. J. C.), nombre que se da a los descendientes de los Macabeos a partir de *Juan Hircano* (134-104), a quien suceden: Aristóbulo I (104-103), Alejandro Janneo (103-76), Salomé Alejandra (76-69) y Aristóbulo II (69-63).

2. *Dominación romana.*

El año 63 a. J. C. Pompeyo hacía su entrada en Jerusalén y Palestina pasaba oficialmente a integrarse en la provincia romana de Siria, presidida por un gobernador. A nivel local, Pompeyo entronizó como sumo sacerdote de Jerusalén a *Hircano II* (63-40) en lugar de su hermano Aristóbulo II. En el año 40 a. J. C., los *partos,* descendientes de los antiguos persas, llevaron a cabo una incursión por Palestina y nombraron sumo sacerdote a *Antígono* (40-37), hijo de Aristóbulo II.

Con su habilidad política, *Herodes,* hijo de Antípatro, oriundo de Idumea, se ganó la confianza, primero de Antonio, y luego de Octavio y consiguió que lo nombraran en diciembre del año 40 a. J. C. «rey de Judá», donde fue entronizado el año 37, después de conquistar los dominios de su reino con las armas. Reinó hasta el año 4 antes J. C. Tan hábil político como cruel, Herodes se adueñó de Palestina entera y la gobernaba en dependencia directa de Roma sin pasar por el gobernador de Siria. Desde el punto de vista del desarrollo material, sobre todo en el orden de las construcciones, Herodes ha sido el rey palestinense más relevante de todos los tiempos: ciudades, palacios y monumentos de distintas clases perpetúan su memoria hasta nuestros días.

Por voluntad de Herodes, el reino se dividió a su muerte entre sus tres hijos. A *Arquelao,* con el título de

etnarca (4 a. J. C. - 6 de J. C.) le correspondió Judea, Samaria e Idumea. Disgustados por su forma de gobernar, los judíos expusieron sus quejas a Roma, que le privó del poder y lo exilió a la Galia. Judea, Samaria e Idumea pasaron a ser provincia independiente, regida por procuradores. A *Herodes Antipas,* con el título de tetrarca (4 a. J. C. - 39 de J. C.) le correspondieron Galilea y Perea. Construyó la ciudad del Tiberíades, que bautizó con este nombre en honor del emperador Tiberio. Fue objeto de las censuras de Juan el Bautista, a quien mandó decapitar. Fue derrotado por el rey nabateo Aretas, en el año 37 de J. C., y el emperador Calígula lo deportó a Lión, en Galia. A *Filipo,* con el título de tetrarca (4 antes de J. C. - 34 de J. C.), le correspondieron las regiones al nordeste del lago de Tiberíades (Auranítide, Batanea, Gaulanítide, Panias y Traconítide). Reconstruyó Panias y la dio el nombre de Cesarea de Filipo. Murió sin herederos y su territorio pasó a formar parte de la provincia romana de Siria.

Al caer en desgracia Arquelao, sus territorios pasaron a formar provincia independiente, gobernada por procuradores (la *1.ª serie de procuradores,* que cubren los años 6-41 de J. C.). Sus nombres son: Coponio, M. Ambivio, Annio Rufo, Valerio Grato, Poncio Pilato, Marcelo, Marulo, C. Cuspio Fado, T. Julio Alejandro, Ventidio Cumano, M. Antonio Félix, Porcio Festo, L. Albino y G. Floro.

Después de un paréntesis, durante el cual *Herodes Agripa I* (41-44 de J. C.) reúne bajo su corona toda Palestina, de nuevo fue puesto el país bajo el régimen de los procuradores (es la *2.ª serie de procuradores,* que cubre el período entre los años 44-66 de J. C.).

A partir de este momento las dos fechas más salientes son las dos *revoluciones judías*: la primera se extiende entre los años 66-73 de J. C.; en el 70 tiene lugar la toma y destrucción de Jerusalén; y en el 73 se rinde la fortaleza de Masada, donde se habían hecho fuertes los últimos supervivientes. La segunda se desarrolla entre los años 132-

135 de J. C.; sobre los últimos días de los guerrilleros y de su caudillo Simón bar Kosiba por los acantilados del desierto de Judá ha aparecido en estos últimos años una preciosa y abundante documentación.

II. Marco cultural y religioso

A) *El helenismo.*

El imperio romano forma el marco político del mundo del N. T. Pero el alma de ese mundo es el *helenismo.* Por helenismo se entienden dos realidades que es menester distinguir bien al pretender hablar de las condiciones espirituales del mundo del N. T. Ante todo, la expresión tiene un significado político que alude a la dominación griega sobre el Medio Oriente. En un sentido más estricto significa la cultura griega extendida en los países conquistados por Alejandro, pero en cuanto modificada por las aportaciones del espíritu oriental: cultura universal asimilada luego por el imperio romano. Aquí nos interesa el helenismo en este último sentido, a saber: como fenómeno espiritual contemporáneo al nacimiento y difusión del cristianismo primitivo.

La nota característica de la dominación griega en el mundo es la implantación de *una nueva cultura* que configura en una forma determinada la sociedad humana y perdura mucho más que la efímera dominación política de Alejandro Magno. El elemento que más contribuyó a la difusión de la cultura helénica fue, sin duda, la misma *lengua griega.* No la lengua griega de la época clásica con sus ricas formas gramaticales y sus peculiaridades dialécticas, sino la llamada «koiné» o griego común. Su influencia se extendió hasta la propia Roma, que la adoptó como lengua oficial y duró aproximadamente hasta el año 500 de nuestra era.

Pero lo que daba riqueza a la cultura helénica era todo el haber artístico y filosófico, que constituía la esencia misma de lo griego cuando se extendió su influjo po-

lítico por Oriente. El patrimonio filosófico de Grecia era muy rico desde los días de Platón y Aristóteles, pero no fueron precisamente sus respectivas escuelas las que más influyeron en la cultura helenística. La filosofía helénica estuvo dominada por dos escuelas: la *Stoa* y el *Epicureismo.*

La *Stoa* fue en su comienzo obra de tres filósofos: Zenón, Cleantes y Crisipo, que formaron la Stoa antigua y pasó por diversas vicisitudes hasta su desaparición hacia el año 200 de J. C. Siguió la Stoa media con Panecio y Posidonio, y la nueva, con los romanos Epicteto, Séneca y Marco Aurelio. Los *estoicos* construyeron un sistema filósofo de notable cohesión y amplitud. Su ideal se centró en la ética y tendía a formar al hombre sabio que se rige por las normas de la naturaleza y es capaz de sobrellevar con ánimo sereno sus adversidades. Su felicidad consistía en la virtud. En lo teológico, el estoicismo oscilaba entre los extremos de un panteísmo materialista y una forma de teísmo al modo politeístico. La preponderancia dada a la moral manifestaba bien su preocupación de ofrecer al hombre una forma de salvación que no otorgaba la religión. No hay duda de que esta filosofía contribuyó a preparar las inteligencias paganas para la aceptación de la salvación cristiana. Su influjo fue notable también en el origen del gnosticismo.

El *epicureismo* forma un sistema paralelo y opuesto a la Stoa. A la norma suprema de la virtud y el deber, los epicúreos oponían la del placer; a la ley eterna y divina que rige el mundo según los estoicos, los epicúreos oponían el capricho de la fortuna; para ellos no existía más realidad que la materia.

El *mundo religioso* helenístico es el que más estrecha relación guarda con el N. T. También fue en lo religioso, en donde la influencia de las culturas orientales se dejó sentir más intensamente, produciendo aquella fermentación espiritual tan característica de la época neotestamentaria. En este mundo religioso destacan los siguientes

elementos: *a*), el culto a los soberanos; *b*), el sincretismo religioso; *c*), los cultos mistéricos.

El *culto a los emperadores*—con el cual hubo de luchar tan duramente el naciente cristianismo—tenía sus orígenes en la divinización de Alejandro, imitada luego por sus sucesores. Aquella innovación dentro de las doctrinas religiosas de los griegos fue el resultado de un encuentro entre la doctrina griega de los héroes (seres semidivinos honrados con cultos) y la veneración de que eran objeto los soberanos aun en vida en los países conquistados; por ejemplo, en Egipto. Los soberanos llegaron a ser saludados con los títulos de «soter» (salvador), «epifanes» (manifestación divina), «kyrios» (señor) y «evergetes» (bienhechor). En Roma, el culto a los soberanos se introdujo cuando, después de la victoria de Farsalia (año 42), Julio César comenzó a ser adorado, en vida, como una divinidad, con todos los accesorios de templos, altares, sacerdotes, etc. Augusto fue también saludado en Oriente como dios, hijo de dioses, Alejandro redivivo, etcétera, con ocasión de la pacificación universal del imperio.

El *sincretismo religioso* significa, ante todo, fusión y asimilación de las figuras divinas y sus respectivos cultos. Al tropezar los griegos de las colonias con divinidades extranjeras, realizaron su fusión aplicando a la divinidad extranjera un nombre griego, en la convicción de que la divinidad en cuestión tenía su correspondiente en el panteón griego. Con lo cual su culto iba al dios de su *polis*.

El sincretismo religioso y la interiorización del sentimiento religioso fueron preparando el alma griega para la *religión de los misterios*. Pero el hecho histórico que precipitó la irrupción de tales cultos —especialmente los misterios orientales—fue la conquista de aquellas regiones donde tenían su sede propia los cultos mistéricos. Atendiendo a las regiones de procedencia, los misterios pueden dividirse en griegos, egipcios, sirios, frigios. Los *misterios griegos* revistieron tres formas: los cultos de Dionisio, Eleusis y el Orfismo. Los primeros celebraban

el nacimiento y la muerte de Dionisio. Los de Eleusis celebraban la recuperación de Kore, hija de Demeter, raptada por Plutón Aidoneo. El orfismo, basado en la leyenda del músico Orfeo, que encantaba a las fieras, buscaba la liberación de la angustia interna del ser humano. Los *misterios egipcios* celebraban, principalmente, la recuperación de Osiris, hermano y esposo de la diosa Isis, asesinado por su hermano Set. El cadáver despedazado de Osiris es recompuesto por Isis, con la ayuda de Anubis y restituido a la vida. Los *misterios sirios* tenían por objeto la conmemoración de la muerte y el retorno a la vida de Adonis, esposo de la diosa de la naturaleza, Atargatis. Los *misterios frigios* estaban protagonizados por las figuras de Atis y Cibeles.

Las religiones de misterios tuvieron tal fascinación en el mundo helenístico que una gran parte de la masa popular pasó por la experiencia de sus ritos. Fue, sin duda, una preparación religiosa providencial para la predicación de la religión cristiana que tuvo su campo de acción en esa área helenista, con la coincidencia de ofrecer al alma griega el kerygma de un Dios Salvador que ofrecía su salvación a todos los hombres. (Tomado de Antonio María Artola, *Manual Bíblico,* III, págs. 15-19.)

B) *El judaísmo.*

Ya dije más arriba que la presencia de los griegos en Palestina y su política de helenización actuó como una especie de reactivo dentro del judaísmo, que a partir de ese momento se desmembra y se fracciona en diversidad de sectas y de grupos que forman el cuadro de fondo sobre el que se destaca el cristianismo. Los principales son los fariseos, los saduceos, los esenios, los zelotes y los herodianos.

Fariseos, etimológicamente quiere decir separados. El nombre nos da ya uno de sus rasgos característicos. Su estricta observancia de las prescripciones legales, sobre todo en materia de pureza legal, les hacía aislarse, no sólo de

los gentiles, sino también de los judíos menos observantes y, sobre todo, de la gran masa del pueblo. A todos estos grupos los consideraban como malditos y pecadores.

El origen de los fariseos está estrechamente relacionado con el movimiento asideo, integrado por un grupo de israelitas piadosos, que se asociaron en un principio a la revolución macabea en su lucha contra la presión helenizadora de los Seléucidas (1 Mac 2, 42). Los fariseos aparecen por primera vez en la historia en tiempo de Juan Hircano.

El fariseísmo es ante todo un movimiento religioso con su propia especulación teológica y su talante peculiar de vida espiritual y moral. Se distinguía por su estricta observancia de la Ley y de las tradiciones en el mismo plano de obligatoriedad. En este punto eran rígidos e intransigentes. Son famosas su lucubraciones sobre el cumplimiento del reposo sabático, sobre la pureza legal y sobre los impuestos. Al partido podían pertenecer todas las clases sociales, si bien la mayoría eran laicos. El número de escribas fariseos era muy elevado. No eran un partido político ni tenían un plan concreto de actuación política. Si intervenían en ella lo hacían sólo en razón de su posición religiosa. Desde este punto de vista hay que enjuiciar su oposición a la dinastía asmonea y su actitud, en general pacífica, bajo Herodes y los romanos.

Admitían la inmortalidad del alma, el juicio y la resurrección, al menos para los justos; la existencia de los ángeles y la providencia de Dios al mismo tiempo que la libertad del hombre, sin inquietarse por la conciliación de estos dos extremos.

Su influencia en el judaísmo fue decisiva. Con su espíritu religioso, sus prácticas de piedad fuera del templo y su esperanza mesiánica, modelaron el judaísmo y le imprimieron el sello característico que le permitió sobrevivir a las grandes catástrofes nacionales del 70 y 135 de nuestra era.

El segundo gran partido del judaísmo fueron los *saduceos*. No eran ni cismáticos ni herejes, sino una co-

rriente más dentro del judaísmo ortodoxo. El origen del nombre es incierto. Se les vincula a Sadoc, el ascendiente del sacerdocio sadoquita. De hecho, el saduceísmo estaba integrado preferentemente por las grandes familias sacerdotales y por las clases más nobles del país. Su posición era plenamente conservadora, tanto en el campo religioso como en el político. Su actitud hacia las autoridades extranjeras, sin ser abiertamente colaboracionista, fue siempre conciliadora. Su influjo en el pueblo, debido a su posición privilegiada de casta cerrada y a su arrogancia, fue nulo o casi nulo. Después de la destrucción del templo del año 70 no se vuelve a hablar de ellos.

En el orden religioso y dogmático eran conservadores a ultranza. Se despreocupaban por completo de la problemática doctrinal de su tiempo. De espíritu materialista, no se inquietaban por la esperanza mesiánica ni por las cuestiones de ultratumba. No admitían la inmortalidad personal ni la resurrección de los muertos, como tampoco la existencia de los ángeles y los demonios. Para ellos la única fuente de autoridad era la Ley escrita, rechazaban por completo la tradición oral. Esta posición les llevaba a enfrentarse continuamente con los escribas y fariseos.

Silenciados totalmente por el N. T. y casi por completo por las fuentes rabínicas, los *esenios* eran conocidos ya antes de los recientes descubrimientos del mar Muerto, por los historiadores judíos Flavio Josefo y Filón, y por los paganos Plinio el Viejo y Julio Solino. Según estas fuentes, el esenismo es una secta disidente del judaísmo oficial ortodoxo del templo. Geográficamente se los sitúa en las orillas del mar Muerto, con ramificaciones comunitarias en las ciudades y aldeas de Palestina. Su organización es de tipo monástico con obediencia, castidad y comunidad de bienes. El ingreso en la comunidad estaba precedido por un año de postulantado y dos de noviciado, durante los cuales se les iba iniciando paulatinamente en los secretos y misterios de la secta.

Fuera de algunas costumbres, al parecer exóticas, como la oración a la salida del sol, sus creencias y prácti-

cas características son las siguientes: estricta observancia del sábado, preocupación escrupulosa de la pureza legal a base de repetidos baños rituales, fidelidad a la Ley y la confesión de un único Dios, cuyo dominio sobre los hombres subrayan excesivamente, sin dejar el debido margen a la libertad. Alejados del templo, sin posibilidad de ofrecer sacrificios materiales, los esenios concenden gran importancia al banquete sagrado y a la alabanza de los labios.

Entre los años 1946-1956 se han llevado a cabo en las inmediaciones del mar Muerto una serie de descubrimientos que han sido calificados, con toda razón, como los hallazgos arqueológicos más importantes de todos los tiempos. Gracias a ellos la ciencia moderna ha recuperado las instalaciones centrales de Qumran, donde vivieron los esenios, juntamente con su biblioteca, integrada por unos 600 volúmenes. En la imposibilidad de reseñar aquí siquiera sea sumariamente la importancia de estos descubrimientos para un conocimiento directo de los esenios y su significación respecto del Antiguo y Nuevo Testamento, me limito a remitir al lector a la reciente obra publicada por la B. A. C. sobre el tema (Antonio G. Lamadrid, *Los descubrimientos del mar Muerto. Balance de 25 años de hallazgos y estudio.* Madrid, 1971).

Más que un partido organizado, los *zelotes* eran un movimiento extremista de oposición a los romanos. El censo del Legado de Siria, Quirino, entre el 6-7 de J. C., provocó una ola de indignación y de resistencia en Palestina. Estallaron revueltas en distintas partes. Dos personajes, cuyos nombres nos ha legado la historia, Sadoq, del partido fariseo, y Judas de Gamala, galileo, galvanizaron esta exaltación del espíritu nacional, reunieron en torno a sí grupos numerosos de judíos y declararon una guerra abierta y sin cuartel contra los romanos. Así nació el movimiento zelote. Reprimidos duramente por los romanos y desbaratada la organización, vivieron desde entonces en la clandestinidad. Nacionalistas exaltados, sin ideología religiosa propia, fueron los principales causantes

de las dos grandes catástrofes nacionales, que acabaron con la nación y patria judías.

Sin un matiz religioso determinado, los *herodianos* representaban una tendencia política favorable a la causa de Herodes. Se encontraban en el extremo opuesto de los zelotes. Eran hombres de la situación. Aparecen raramente en los Evangelios y siempre en connivencia con los fariseos y en contra de Jesús.. Fuera de esto, poco o nada se sabe de este grupo. (Tomado de José P. CALVO, *Manual Bíblico,* III, págs. 27-31.)

IV

LAS GRANDES ETAPAS DE LA HISTORIA DE ISRAEL

1. Protohistoria (Gen 1-11).

La historia bíblica empieza propiamente con Abraham (Gen 12). Gen 1-11 tratan de llenar de alguna manera el vacío que queda entre Abraham y la creación del mundo. Quieren entroncar a Abraham, como padre del pueblo elegido, en el amplio marco de la historia de la humanidad y de la creación en general. Conviene leer Gen 1-11 teniendo presente que la intención del autor no es científica, sino teológica. Para apreciar la despreocupación científica que preside la redacción de Gen 1-11 convendrá tener presente la historia del mundo y de la humanidad según las conclusiones de la ciencia moderna:

a) La *ciencia moderna* calcula:

— la edad de nuestro planeta en unos tres billones de años;
— la edad de las plantas y animales en unos 500 millones de años;
— la edad de los fósiles humanos más antiguos en unos 600.000 años, por lo menos.

b) *Paleolítico* (600.000-10.000 a. J. C.).

Durante el paleolítico el hombre no vivía circunscrito a ningún centro estable, sino que se desplazaba sin rumbo fijo. En el verano hacía la vida al aire libre y el invierno lo pasaba en las cuevas. Vivía de la caza y de los frutos espontáneos de la tierra. Sus armas y utensilios

eran de piedras. El paleolítico se divide en inferior, medio y superior. Los tres están ricamente representados en el Medio Oriente. Concretamente, en Palestina han sido hallados decenas de yacimientos paleolíticos. Los restos antropoides más antiguos conocidos hasta la fecha en el Medio Oriente provienen de *Ubaydiyah*, en el valle del Jordán. Generalmente se les concede una datación anterior al 300.000 a. J. C. Merecen atención especial los numerosos esqueletos procedentes de los distintos yacimientos paleolíticos del *monte Carmelo*, que han dado lugar a un tipo propio, el «homo carmelitanus», que se viene fechando hacia el 75.000 a. J. C. Solamente en la cueva *el-Sujul* fueron hallados diez esqueletos.

c) *Mesolítico* (10.000-7.000 a. J. C.).

De todo el Medio Oriente, donde mejor representado se halla el mesolítico hasta el momento actual, es en Palestina. Se han hallado y estudiado más de 70 yacimientos. Es tal el relieve que la *cultura natufiense* alcanza en este período en Palestina, que para los prehistoriadores palestinenses, mesolítico y natufiense son términos casi equivalentes. Recibe su nombre de wadi Natuf en Judea occidental, donde D. Garrod encontró en 1938 los primeros vestigios de esta cultura.

Aun concediendo que algunos autores hayan podido exagerar al hacer el balance de la aportación natufiense, lo cierto es que en este momento empieza el cultivo de ciertas plantas y la domesticación de algunos animales, lo cual constituye un paso importantísimo en la historia de la humanidad.

d) *Neolítico* (7.000-4.000 a. J. C.).

Se intensifica el cultivo de ciertas plantas alimenticias y con ello hace su aparición la vida sedentaria. No bastaba con plantar, era necesario cuidar lo plantado y esperar la

hora de la recolección. La agricultura y la cría de animales constituyen dos medios importantes de subsistencia en amplias zonas del Medio Oriente. En el transcurso del neolítico hace su aparición la cerámica. Este descubrimiento supuso un avance notable, pues las vasijas de barro cocido facilitaron la elaboración de la comida y representaron medios cómodos y baratos para conservar y transportar líquidos.

Durante el neolítico hacen su aparición las primeras ciudades:

7.º milenio a. J. C.: *Jerico* en Palestina.
6.º milenio a. J. C.: *Jarmo, Jasuna* y *Jalaf* en Iraq.
5.º milenio a. J. C.: *Fayum* y *Tasa* en Egipto.
Biblos y *Ras Shamra* en Fenicia.

e) *Calcolítico* (4000-3200 a. J. C.).

Concretándonos a Palestina, los numerosos yacimientos calcolíticos se hallan esparcidos por todo el país. Merecen atención especial los cinco pequeños tells de *Gassul,* en los que las excavaciones de los PP. Jesuitas han desenterrado restos de casas rodeadas de calles y plazas. En una de las exploraciones en busca de manuscritos llevadas a cabo por los israelitas en el *desierto de Judá,* éstos examinaron la llamada «Cueva de los Exploradores», en la que descubrieron un fabuloso tesoro, integrado por 432 objetos, seis de ellos de marfil y los demás de cobre, pertenecientes al período calcolítico. A través de estas piezas de factura depurada y perfecta se descubre el alto nivel cultural de la Palestina calcolítica.

A la luz de estos datos, el lector podrá apreciar las constantes inexactitudes de Gen 1-11. Pero no se debe escandalizar. El autor sagrado, al escribir esos capítulos, no tiene una intencionalidad científica, sino teológica, y desde esa perspectiva debe ser leído.

2. Período patriarcal (Gen 12-50).

Aun reconociendo el carácter familiar, popular y religioso de los relatos patriarcales, la ciencia moderna los lee, sin embargo, con más confianza que en tiempos pasados. Ya no son considerados los patriarcas como meras figuras míticas, divinidades cananeas o epónimos de clanes y tribus, sino como personajes con base histórica. Esta rehabilitación de las tradiciones patriarcales se debe en buena parte, a los descubrimientos arqueológicos, que han facilitado un mejor conocimiento de la primera mitad del segundo milenio a. J. C. Los relatos de Gen 12-50 sobre los patriarcas se encuadran satisfactoriamente dentro del marco geográfico, político, etnigráfico, social, jurídico y onomástico del Medio Oriente entre los siglos XX y XV a. J. C., según han sido reconstruidos por la arqueología y ciencias afines. Es verdad que en ninguno de los documentos cuneiformes o jeroglíficos de este período encontramos alusiones directas a los patriarcas israelitas, pero su emigración hacia Canaán y sus movimientos y género de vida dentro del área, están en consonancia con el movimiento de los pueblos que tiene lugar en este momento en el Medio Oriente.

Las emigraciones patriarcales, según se hallan descritas por la Biblia, encajan perfectamente en la expansión *amorrea* que se produce en el Medio Oriente a finales del tercer milenio y comienzos del segundo. El marco geográfico en que se mueven los patriarcas, los nombres que llevan, su género de vida, sus usos y costumbres, todo ello induce a pensar que los clanes patriarcales pertenecen incluso al mismo pueblo amorreo. Dentro de los amorreos (= occidentales), los patriarcas pertenecerían al grupo de los *arameos,* cuya presencia en la alta Mesopotamia desde comienzos del segundo milenio ha sido demostrada por los descubrimientos modernos. De nuevo se confirman los datos bíblicos que relacionan insistentemente los patriarcas con los arameos (Paddan *Aram, Aram* Naharayim; Labán, hermano de Rebeca y padre de

Lía y Raquel, es llamado *arameo;* léase Dt 26, 5). Va ganando terreno la opinión que asocia a los hebreos con los *habiru,* de que hablan los textos cuneiformes y jeroglíficos a partir de finales del tercer milenio. Los habiru no eran ningún grupo étnico, sino una clase social económicamente débil, que les obligaba a trabajar y emplearse donde podían y como podían.

3. EXODO Y CONQUISTA DE LA TIERRA (Ex-Jos).

a) *Estancia en Egipto.* Tampoco los documentos egipcios constatan la presencia de José y su familia en el país del Nilo. La estancia de los hebreos en Egipto y, sobre todo, el favor de que gozaron en los días de José, encuadra bien durante la dominación de los *hicsos* (1720-1550 a. J. C.), procedentes, lo mismo que los hebreos, de la tierra de Canaán y en parte, por lo menos, de la misma raza. La historia de José, a pesar de sus rasgos sapienciales (Von Rad), está muy enraizada en el mundo egipcio (J. Vergote) y nos ha conservado, probablemente, rasgos originales.

b) *Exodo.* La antipatía creciente de los egipcios hacia los descendientes de José se explica bien a partir de los faraones del imperio nuevo (1580-1085 a. J. C.), que lograron expulsar a los hicsos. Las opiniones principales con relación a la fecha concreta del Exodo, son dos: La primera lo coloca hacia el año 1480, en tiempo de Amenofis II. La segunda retrasa la salida hasta el siglo XIII, durante el reinado de Merneptah (1235-1224) o, quizá mejor, en la segunda mitad del largo reinado de Ramsés II (1298-1235).

c) *Conquista.* La conquista de la trierra prometida no debió ser tan rápida ni espectacular como quiere el libro de Josué. La penetración de las tribus israelitas fue, sin duda, lenta y laboriosa. Así lo confirman Jue 1-2 y las recientes excavaciones, que no acusan ningún corte violento en las ciudades cananeas en esa fecha. Por lo

que se refiere a la zona central de Cisjordania (Siquem y alrededores), parece ser que no fue necesario el recurso a la fuerza, pues estaba ocupada posiblemente por grupos hermanos de los israelitas, que no habían bajado a egipto. Se sostiene también, con bastante probabilidad, que la tribu de Judá y algunos grupos más no dieron la vuelta por Transjordania, sino que entraron por el sur de Palestina.

4. Los Jueces (Jue).

El período de los Jueces se puede fechar entre 1200-1010 a. J. C., es decir, entre la muerte de Josué y el comienzo de la monarquía. Israel constituye durante este tiempo una federación de doce tribus. La Biblia cita otras federaciones similares: doce tribus ismaelitas (Gen 25, 13-16); doce tribus arameas (Gen 22, 20-24); doce tribus edomitas (Gen 36, 10-14); seis tribus hurritas (Gen 36, 20-28); seis tribus de Lía (Gen 29, 31 ss.). En Grecia e Italia existían también este tipo de federaciones. En Grecia recibían el nombre de *anficcionías,* nombre que aplican los historiadores modernos a la federación israelita.

La organización federal reposaba casi exclusivamente en vínculos de orden religioso-cultual. En todos los demás aspectos de la vida, cada tribu proveía particularmente a sus necesidades. En Israel, el arca de la alianza constituía el centro de gravedad de la organización federal. En un comienzo, el arca debió estar en Siquem: allí tuvo lugar la gran concentración de tribus bajo la dirección de Josué y allí concluyeron una importantísima alianza que señala, según algunos historiadores, el comienzo del pueblo de Israel (Jos 24). El arca luego pasó a Betel (Jue 20, 18.26; 21, 2), y finalmente a Silo (1 Sam 3, 3, hasta que cayó en manos de los filisteos.

En virtud de la alianza las doce tribus se consideraban unidas y llevaban un mismo nombre, Israel; reconocían un mismos Dios, Yavé, y celebraban las fiestas en

el mismo santuario donde estaba el arca, que simbolizaba la presencia de Dios en medio del pueblo. Tenían un estatuto común (Jos 24, 25) y, a veces, se reunían para condenar en virtud de este estatuto las transgresiones o, según se dice en el libro de los Jueces, las «infamias» y las cosas que «no se deben hacer en Israel» (Jue 19, 30; 20, 6.10).

Según se desprende del libro de los Jueces, la federación de tribus no tenía un órgano gubernamental con jurisdicción sobre todas ellas, con verdadera eficacia política. Las tribus formaban un mismo pueblo, participaban del mismo culto, pero no tenían un jefe común en que residiera la autoridad suprema. La más alta magistratura estaba en manos de Yavé, que era el verdadero Rey de Israel. Yavé suscitaba en los momentos de emergencia hombres carismáticos (Jue 3, 9.15; 4, 7; 6, 14; 13, 5), sobre los que venía el «espíritu» (Jue 3, 10; 6, 34; 11, 29; etc.) y libertaban a Israel: eran los llamados «Jueces» de Israel. Ese es el significado propio de Juez, «libertador».

5. La monarquía (1/2 Sam-1/2 Re).

Las ciudades cananeas de Siria-Palestina estaban organizadas ya desde antiguo en forma de pequeños Estados o monarquías. Josué (12, 9-24) da una lista de treinta y un reyes vencidos de Canaán y, con toda seguridad, la enumeración de las ciudades-estados cananeos no es completa. Estas unidades políticas se reducían a una ciudad fortificada y a un pequeño territorio en torno de ella. Estaban gobernadas por un rey que se apoyaba sobre un ejército reclutado entre los suyos y reforzado por algunos mercenarios. La sucesión al trono se regía por el principio dinástico. La misma concepción del Estado reinaba entre los filisteos y entre los pueblos vecinos: edomitas, moabitas, ammonitas, etc. La forma monárquica presidía asimismo los grandes imperios de Mesopotamia y Egipto.

Solamente Israel seguía con su régimen federal. Algo había que obstaculizaba el paso a la monarquía. Gedeón lo resume con fuerza en la respuesta que da a las gentes que querían proclamarlo rey: «No reinaré yo sobre vosotros, ni reinará tampoco mi hijo, Yavé será vuestro Rey» (Jue 8, 22-23). Estas palabras reflejan bien la actitud de las tribus israelitas frente a la monarquía. La respuesta de Gedeón explica el porqué tardó tanto tiempo en abrirse paso la monarquía y el porqué encontró siempre ambientes opuestos y hostiles.

Pero, finalmente, llevados del deseo de tener un rey «como las demás naciones» (1 Sam 8, 5) y sobre todo presionados por el peligro filisteo, que ponía en peligro incluso la propia existencia de Israel, los israelitas se vieron obligados a dar paso al rey. En esta atmósfera subió al trono Saúl, que es mitad Juez y mitad rey. Lo mismo que los Jueces, Saúl es un libertador *elegido por Dios* (1 Sam 9, 16; 10, 1), sobre el que viene el *espíritu de Yavé* (1 Sam 16, 6.10; 11, 6), pero por primera vez en la historia, a esta elección divina responde un *reconocimiento por parte del pueblo:* al día siguiente de su victoria sobre los ammonitas, Saúl es aclamado rey (1 Sam 11, 15): El jefe carismático (el Juez) se había convertido en rey.

Este hecho constituía una gran innovación: la federación de tribus se convertía en Estado nacional y se colocaba, finalmente, en la línea de los reinos de Transjordania. Durante los días de Saúl, la monarquía recién nacida es todavía una monarquía en embrión. Fuera de alguna intervención militar, no sabemos que Saúl ejerciera sobre todas las tribus ninguna autoridad efectiva. Excepción hecha de Abner, jefe del ejército, no conocemos otros ministros asociados al rey. No existía tampoco un Gobierno central. Las tribus seguían conservando su autonomía administrativa. Será David quien dé el paso definitivo, eligiendo a Jerusalén como capital del reino y ciudad santa y creando las instituciones monárquicas. En todo este proceso creativo e institucional, David se ins-

piró en los pueblos vecinos, especialmente en Egipto. Llegó incluso a importar personal especializado egipcio, según demuestran los nombres que recogen las listas de los funcionarios reales.

A la muerte de Salomón (año 931 a. J. C.) se produjo la división del reino. El reino del Norte conoció cinco dinastías diferentes: la dinastía de Jeroboam, con dos reyes, él y Nadab; la de Basa, con otros dos, él y Ela; la de Omri, con cuatro reyes, él, Acab, Ococías y Joram; la de Jehú, con seis reyes, él, Joás, Joacaz, Jeroboam II, Zacarías y Selum; la de Menajem, con cuatro reyes, él, Pecajías, Pecaj y Oseas. En el año 722 tiene lugar la toma de Samaria y desaparece el reino del Norte. En el reino del Sur la monarquía es hereditaria. Sobrevive hasta el 587, fecha de la toma y destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y exilio a Babilonia.

6. El exilio (Ez y II Isaías).

Jer 52, 28-30 calcula el número de exiliados en 4.600 (se refiere probablemente sólo a los varones). Debe tenerse en cuenta que los deportados pertenecían en su mayoría a las clases dirigentes y relevantes del pueblo. Este hecho y la relativa libertad de que gozaban en Babilonia, explica la prosperidad alcanzada por algunos judíos, que ya no quisieron regresar a Jerusalén cuando Ciro se lo permitió. Había empezado la diáspora judía.

La destrucción de Jerusalén, la pérdida de la tierra prometida y de la independencia política, constituían un duro golpe para la fe de Israel. Sin embargo, el pueblo elegido no solamente superó la crisis, sino que el período del exilio fue un tiempo de intensa vida religiosa y de gran actividad literaria. En este momento recibe su redacción definitiva la *Historia Deuteronomista,* se empieza a componer la *Tradición sacerdotal,* se pone por escrito parte de la *literatura profética* y tiene lugar la actividad ministerial de *Ezequiel* y el *segundo Isaías.*

7. Nacimiento del «judaísmo» (Esd-Neh).

Los libros de Esdras y Nehemías nos informan sobre uno de los momentos más importantes de la historia de Israel: la restauración postexílica. Hasta el destierro, Israel había formado una unidad política, con sus leyes e instituciones monárquicas. Era una nación radicada en una patria con contornos bien precisos. Al instalarse de nuevo en Palestina después del exilio, los repatriados creyeron por un momento poder restablecer el reino político de David, llegando incluso a soñar con el advenimiento del príncipe mesiánico y la inminencia del reino universal de Yavé (Ag 2, 4-9; Zac 6, 10-17). Zorobabel, descendiente de David, fue aclamado públicamente por Ageo (2, 23). Sin embargo, pronto se vieron obligados a renunciar a sus sueños políticos. Los persas, si bien se muestran liberales en muchos aspectos, por ejemplo, en el terreno administrativo y fiscal (Esd 4, 6-24; 5, 3-5; Neh 5, 4.15), dejan sentir, con todo, el peso de su dominación. Perdida la esperanza de su autonomía política, la comunidad postexílica acentúa su vida religiosa y se estructura en forma de «iglesia» en medio de las naciones, con su templo y centro de cohesión en Jerusalén. Es lo que se llama técnicamente el «judaísmo». En la base de todo este edificio jurídico-religioso estaba la Ley, elaborada por los círculos sacerdotales de Babilonia, traída y promulgada por Esdras. Los artífices de la nueva configuración del pueblo elegido fueron Zorobabel, protagonista de la reedificación del templo; Nehemías, el héroe de la reconstrucción de la ciudad santa y de la organización de la comunidad postexílica en sus aspectos más profanos; y, sobre todo, Esdras, el responsable de la Ley y de los estatutos religiosos del pueblo.

La configuración que adquiere el judaísmo por obra de Esdras, se mantiene invariable en sus rasgos esenciales, a través de las dominaciones griega y romana, hasta los días del Nuevo Testamento.

CUESTIONARIO

Responder a cinco de las ocho preguntas siguientes:

1.ª *Presentar un mapa del Medio Oriente con sus trazos ǥ lar en él el lugar y el nombre de las capitales de sus rios a lo largo de la Historia.*

2.ª *Presentar un mapa de Palestina y señalar en él las pr tos en que se hallaba dividida en tiempo de Jesucristo*

3.ª *Enumerar algunas de las huellas de la civilización sum*

4.ª *¿Qué textos y hechos bíblicos encuentran eco y con monumentos y documentos de Asiria?*

5.ª *Enumerar algunas de las huellas de la literatura acádica*

6.ª *¿Qué luz proyecta la literatura hitita sobre la Biblia?*

7.ª *Aportación de la historia y literatura egipcias para miento de la historia y literatura bíblicas.*

8.ª *Principales sectas judías en el tiempo intertestamenta sus principales características.*

TEMAS

Desarrollar por escrito a máquina, si puede ser, uno de

a) *Paralelismo entre el «Poema de Gilgamés» y Gen 1-1* Gilgamés, en castellano, se encuentra en la obra señal grafía: JAMES B. PRITCHARD, *La Sabiduría del Antig*

b) *Paralelismos principales entre los manuscritos del mar vo Testamento.* (Los textos del mar Muerto relativos dos al castellano, pueden verse en el libro de ANTONI *Los descubrimientos del mar Muerto.* Madrid, 1971.)

c) *¿Qué inexactitudes descubres desde el punto de vista nesis 1-11?*

Este trabajo no debe tener una extensión menor de s yor de 15.